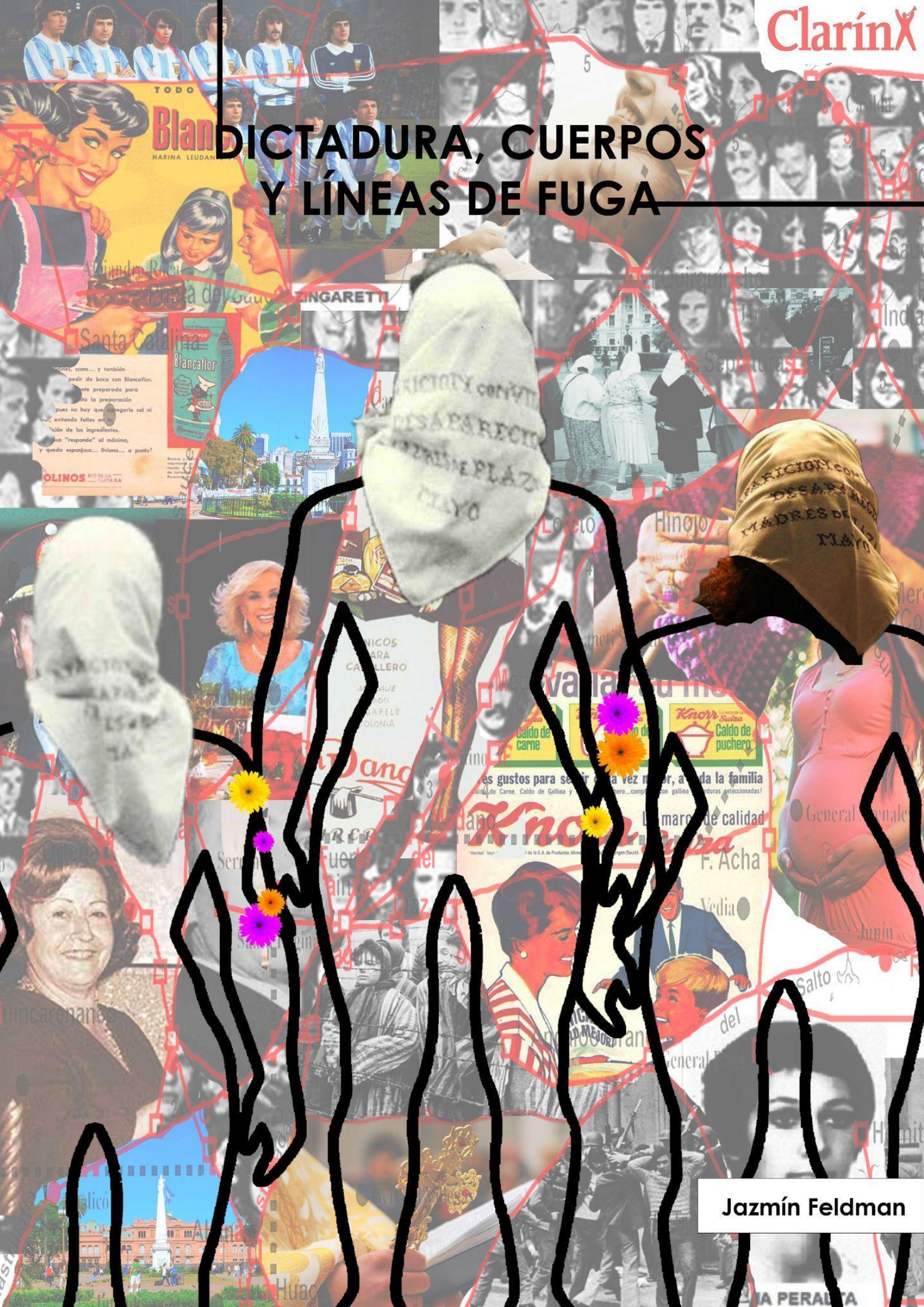


DICTADURA, CUERPOS Y LÍNEAS DE FUGA



TODO
Blanciflor
HARINA LEUDAN

...es, scones... y también
pedir de boca con Blanciflor.
...este preparado para
...la preparación
... pues no hay que agregarle sal ni
...evitando fallos en la
...ción de los ingredientes.
...sa "responde" al máximo,
...y queda esponjosa... liviana... a punto!

Santa Catalina
Blanciflor

OLINOS S.O. DE LA
...TATA S.A.

RICION COMPTON
DESAPARECIDO
MAYO

RICION COMPTON
DESAPARECIDO
MAYO

Jazmín Feldman



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y
RRII

ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Proyecto de Tesina:

“Dictadura, cuerpos y líneas de fuga: el caso de las Madres de Plaza de Mayo”

Autora: Feldman Jazmín | jazminfeldman92@gmail.com

Directora: Lic. Rucq Julieta | julirucq@gmail.com

27 de octubre de 2022. Rosario, Santa Fe.

RESUMEN

Esta tesina, tiene por objeto indagar en la construcción de los cuerpos de las mujeres que conformaron el movimiento Madres de Plaza de Mayo durante la dictadura cívico-militar que tuvo lugar en Argentina, entre 1976 y 1983, para poder pensarlos como líneas de fuga en el lienzo de la historia.

En una primera instancia, reflexionaremos sobre la categoría cuerpo como una construcción histórico-social y filosófica que nos permitirá comprender sus límites, usos y lugares a lo largo del tiempo. Luego, buscaremos identificar los discursos y prácticas culturales que, en el contexto de la dictadura, contribuyeron a la construcción del cuerpo de la mujer de ese particular momento histórico.

Por último, a partir de definir y desglosar el concepto línea de fuga, haremos la vinculación con la emergencia de determinados cuerpos en el espacio público, que a razón de determinados acontecimientos y encuentros que aquí abordaremos, lograron devenir Madres de Plaza de Mayo.

PALABRAS CLAVE: *cuerpo, líneas de fuga, Madres de Plaza de Mayo, desaparecidos, encuentros, comunicación social.*

ÍNDICE

Introducción	7
Capítulo 1: El camino del cuerpo	11
1.1 ¿Qué entendemos por cuerpo?	11
1.2 Una mirada filosófica	16
Capítulo 2: Reproducción social y dictadura	21
2.1 Hablemos del contexto	25
2.2 Ellas, las mujeres	28
Capítulo 3: De madres e hijos	35
3.1 El desaparecido	35
3.2 La historia de las Madres	39
Capítulo 4: Maternidad, encuentros y líneas de fuga	46
Conclusiones	56
Bibliografía	50
Anexo	59

“La madre del policía” (1979):

- Apellido.
- Pargament.
- *¿Usted no es Meller de Pargament?*
- *Meller es mi apellido de soltera.*
- *entonces es Meller de Pargament. ¿Por qué se hace llamar solamente Pargament?*
- *Ya le dije: porque es el apellido de mi marido. Y así me identifican con mi hijo.*
- Nombre.
- *¿Usted no lo sabe?*
- *Esto es una declaración, señora. Me lo tiene que decir usted.*
- Juana.
- Edad.
- 63
- *¿Estado civil?*
- *¿Y a usted qué le parece?*
- Estado civil.
- Casada.
- *¿Ocupación?*
- Jubilada.
- *¿Puede explicarme qué hacía hoy en la Plaza de Mayo a las 3:30pm?*
- *Buscar a mi hijo.*
- *Señora, a su hijo no lo va a encontrar en la Plaza.*
- *¿Por qué no? ¿Usted sabe dónde está?*
- *Usted estaba con otras mujeres haciendo una manifestación. Y eso está prohibido.*
- *No, no. Yo estaba buscando a mi hijo. Y sí, también había otras mujeres buscando a sus hijos.*
- *... haciendo una manifestación...*
- *Parece una manifestación porque cada vez somos más. Todas buscamos a nuestros hijos.*
- *Está prohibido. ¿Lo sabe?*
- *Se equivoca. Nadie en su sano juicio puede prohibir a una madre que busque a su hijo.*
- *Está prohibido cualquier reunión en la vía pública de más de tres personas.*
- *Ah, pero no estábamos reunidas. Nosotras no hacemos reuniones. Sólo buscamos a nuestros hijos.*
- *¿Es consciente de que más de tres personas reunidas en la vía pública constituyen una violación a la ley?*
- *Si usted lo dice...*
- *Usted fue detenida y está aquí por haber violado una disposición derivada del Estado de sitio.*
- *Ah, no, no. Yo no violé nada.*
- *Sí, señora.*
- *Es su palabra contra la mía.*
- *No, señora, es la ley.*
- *¿Qué ley puede prohibir a una madre buscar a su hijo?*

- *Eran más de cien mujeres. Aquí están detenidas por lo menos veinte.*
- *Mis compañeras.*
- *¿No tiene nada para decir?*
- *Pregunte.*
- *¿Quién las convoca?*
- *Nadie.*
- *¿Es una coincidencia que estén todas esas mujeres, entre ellas usted misma, todos los jueves, a la misma hora y en el mismo lugar?*
- *Debe ser.*
- *¿Usted cree que somos tontos? Dígame ya: ¿quién las convoca? No se va a ir de acá hasta que hable.*
- *No es que no se lo quiera decir. Pero no nos convoca nadie.*
- *Veo que no entiende. Que no quiere entender. Lo que hace con sus compañeras es muy grave y tiene consecuencias.*
- *Ojalá.*
- *Si se burla, la mando ya a la celda, con sus compañeras, como usted las llama. ¿De dónde se conocen?*
- *De aquí, de la Plaza.*
- *Y nadie las convoca.*
- *Ay, qué cabeza dura. No, nadie.*
- *Parece que no entiende su situación.*
- *No se ofenda, pero el que no entiende me parece que es usted. Y eso que le explico.*
- *Usted miente. Detrás de usted, están los terroristas. Ellos les dan las instrucciones. Ellos les dicen que vengan aquí a pesar del Estado de sitio... Y a ellos ni les importa que ustedes sean detenidas y encarceladas.*
- *No, no. No entiende.*
- *¿Qué tengo que entender? ¿Que nadie las citó? ¿Que nadie les dijo que vayan a la Plaza?*
- *Mire, jovencito. A ver si me entiende. Si usted hoy desaparece, como mi hijo...*
- *¡No me compare con su hijo!*
- *Bueno, no lo comparo. Pero escuche. Si usted hoy desaparece, esté seguro que mañana, sin que nadie la convoque, su madre está con nosotras en la Plaza.*

....

(Gorini, 2018, p. 66)

INTRODUCCIÓN

La elección de una temática para la realización de una tesina es un gran desafío para nosotros, los y las estudiantes de la carrera de Comunicación Social (UNR), ya que el universo de estudio del comunicador es tan vasto que nos es difícil de acotar y elegir un modo de abordar una pequeña parte de la realidad.

El tema de este trabajo fue elegido a partir del acercamiento a los conceptos cuerpo, territorio y líneas de fuga, abordados en las materias “Institución y Sociedad” y “Culturas, Cuerpos, Identidades”. Nos interesa abordar al cuerpo tal como expresa el programa de ésta última: “El **cuerpo** es la cepa de la identidad y el espacio desde donde el pensamiento es -a través de la sensación y la percepción- y desde donde la **acción** se hace; es tela: soporte y tejido al mismo tiempo, donde se realiza el bordado -la huella- y lo que también borda (escribe, inscribe). Es nuestro lugar propio y nuestro lugar otro” (Drenkard, 2016).

Incorporar estos conceptos en nuestro bagaje teórico como comunicadores, nos abre la cabeza a una mirada más coherente y actualizada con la realidad que nos toca vivir y que, en definitiva, es sobre la cuál trabajaremos el día de mañana como profesionales, permitiéndonos entender los hechos a través de los cuales las sociedades dejan de ser lo que son para poder transformarse/devenir en otras sociedades. Como revelador de estos procesos sociales, de los cambios y luchas de poder, nosotros nos asiremos del cuerpo. Del cuerpo como una esencia que **es y se hace en el devenir**.

Podemos afirmar, como lo hace el antropólogo David Le Bretón (2002), que el significativo cuerpo es un término que incorporamos de la *doxa* (sentido común), y por tanto, quienes lo estudiamos desde las ciencias sociales debemos someterlo a consideración.

Para ello, decidimos pararnos desde una mirada multiparadigmática de la comunicación y partimos de la premisa de que:

Cualquier transformación sociocultural se dibuja permanentemente a partir de la dinámica comunicacional y que toda comunicación puede pensarse como un proceso de construcción de una relación. La comunicación no es una instancia simplemente instrumental, sino un proceso dinámico, tendiente a la construcción de múltiples relaciones (Massoni; 2007, p. 37).

Siempre que hablemos de comunicación humana, en algún punto del proceso habrá un cuerpo codificado, agenciado, habituado, construido, que desde la experiencia y los sentidos opere como lugar de emergencia de este proceso.

La comunicación mediante cuerpos genera una apropiación y reorganización de los colectivos, recrea y fortalece el sentido de pertenencia y la construcción de las sociedades. Asimismo éstas, a lo largo de la historia, han sufrido transformaciones y con ellas, los modos de entender al cuerpo, de poseerlo y consumirlo, en la medida en que éste ha dejado de ser una entidad cerrada con fronteras definidas. Según Le Breton, el cuerpo “es el refugio y valor último, lo que queda cuando los otros se vuelven evanescentes y cuando todas las relaciones sociales se vuelven precarias. El cuerpo es ancla, es lo único que puede darle certeza al sujeto y permitirle participar del flujo de los signos y sentirse cómodo en una sociedad en la que reina la falta de certeza” (2002b, p. 144).

A partir de aquí, en esta tesina nos propondremos indagar los cuerpos de las Madres de Plaza de Mayo como líneas de fuga durante la última dictadura cívico-militar que tuvo lugar en Argentina entre 1976 y 1983. Para esto, en una primera instancia, vamos a reflexionar sobre la categoría **cuerpo** como construcción histórico-social y filosófica desde las perspectivas de David Le Breton, Gilles Deleuze y Michell Foucault. Luego, teniendo en cuenta que los contornos de los cuerpos se trazan a través de marcas que buscan establecer determinados **códigos de coherencia cultural**, vamos a historizar la última dictadura militar, con la finalidad de identificar los discursos y prácticas que contribuyeron a la construcción del cuerpo de la mujer de ese particular momento histórico. Por último, abordaremos el concepto **línea de fuga** en relación al cuerpo y la lucha de las Madres, centrándonos en los inicios de su movimiento: sus primeros encuentros y rondas en la Plaza de Mayo.

Nosotros como comunicadores, buscaremos la comprensión de los encuentros entre cuerpos que se propiciaron en el espacio público, para poder llevar adelante una lucha, y los hemos elegido para que se nos revelen como ámbito estratégico para pensar el devenir histórico y rastrear el ejercicio de poder en ellos. ¿Qué llevó a estos cuerpos a salir de sus territorios habituales para moverse en el ámbito público? ¿Por qué ellas, que llegaron a ser cientos violando el Estado de Sitio, no tuvieron el mismo final que sus hijas e hijos perseguidos y desaparecidos? ¿Por qué fueron las madres y no los padres de Plaza de Mayo? ¿Cuál es la relación que tiene el Estado, los medios de comunicación y los modos de

producción con la creación de esos cuerpos? Estas son algunas de las preguntas que intentaremos respondernos en las siguientes páginas.

Una de las dificultades que presenta este trabajo es que la mayoría de las mujeres que comenzaron este movimiento en 1976 (actualmente conocido como Movimiento Madres de Plaza de Mayo) han fallecido y es muy difícil tomar contacto con las pocas que siguen vivas. Por esta razón, nuestra fuente primaria serán documentales, notas e imágenes que ellas han realizado desde la Organización y están publicadas en su página oficial (www.madres.org), ya que, entendemos tienen su visión y aprobación de la historia y de los hechos.

Una última aclaración: así como para comprender la realidad se necesitan múltiples disciplinas, para aprehender nuestro objeto de estudio creemos necesario poner en juego varios sentidos. Por esta razón, para hacer de esta tesina, una más congruente con su discurso, creemos pertinente incorporar múltiples plataformas que nos permiten apropiárnoslo mediante varios sentidos: a lo largo de esta tesis se encontrarán con links, imágenes y audios que les permitirán experimentarla con todo su cuerpo.



CAPÍTULO 1

CAPÍTULO 1: EL CAMINO DEL CUERPO

1.1 - ¿QUÉ ENTENDEMOS POR CUERPO?

“El cuerpo es una construcción simbólica, no una realidad en sí misma”

(Le Breton, 2002)

Dado un estudio multiparadigmático de la realidad, propondremos distintos ejes articuladores de este recorrido, comenzando el abordaje desde la sociología y antropología del cuerpo abordadas por David Le Breton y Bryan Turner, para luego ahondar en una mirada más filosófica desde Gilles Deleuze y Michel Foucault.

Consideramos importante vincular estas visiones para lograr recabar la mayor cantidad de fuentes y puntos de vista posibles, a pesar de que entendemos que para reflexionar sobre el fenómeno de la corporeidad y desarmar esas concepciones “coloquiales”, nos aventuramos en un recorrido vertiginoso y fragmentario, ya que existen tantos cuerpos como asignaturas que abordan lo humano.

En este capítulo buscaremos desglosar nuestra idea habitual sobre el cuerpo, de manera crítica, pensándolo tanto como lugar donde se asume lo corpóreo de la existencia y las inscripciones culturales, así como también, intentaremos develar los borramientos, usos, límites, funciones que se le han adjudicado a lo largo del tiempo, observando los acontecimientos que han marcado puntos de inflexión en la trama cultural y social, para poder comprender su poder e impacto en los cambios sociales en general y luego, en nuestro caso de estudio en particular.

La socioantropología del cuerpo de siglo XX y principios del XXI ha buscado deconstruir la idea del cuerpo como algo natural y biológico únicamente y exponerlo como una construcción sociocultural, como pilar central para la emergencia de los sujetos, ya que como expresa Bryan Turner en 1989, y es que sólo a partir del cuerpo propio es posible acceder al mundo y a otros cuerpos vivientes.

Uno de los representantes e impulsores de la teoría sobre la construcción social del cuerpo es David Le Breton (2002b), quien demuestra que la relación entre el cuerpo y el

contexto sociocultural se da en ambos sentidos, es decir: la sociedad y la cultura influyen en la construcción de las subjetividades de los miembros de esa sociedad y, las subjetividades transforman y edifican las sociedades y la cultura.

Asimismo, los estudios del sociólogo británico, Turner (1989), nos muestran que cada sociedad compromete distintas prácticas sociales (como los castigos, la crianza, la educación, la sexualidad, la división del trabajo o los modelos productivos) e instituciones (como la religión, la medicina, las escuelas, los estados, la familia, la urbanidad) y en función de todo esto construye cuerpos diferentes. Estos agentes construyen modelos, que los individuos tenemos como referencia. Es decir, que a partir de la realidad que creamos e internalizamos en nosotros es que construimos los usos, formas y fronteras del cuerpo, a la vez que explicamos y damos un marco a nuestros movimientos, posturas, elecciones y lugares que habitamos.

En este sentido vemos interesante resaltar el hecho de que no obstante tenemos un cuerpo, producimos un cuerpo, y que nuestra corporificación requiere constantes prácticas y vinculaciones por medio de las que nos presentamos en el marco social, donde nuestro prestigio y estatus se establecen, dándonos un rol social significativo.

Creemos pertinente hacer un pequeño racconto del proceso de construcción del cuerpo en el mundo occidental dividiéndolo en tres etapas históricas propuestas como determinantes por Le Breton, marcadas por hechos y eventos que cambiaron los rumbos de la humanidad, las sociedades y por tanto, de los cuerpos que en éstas emergieron:

- EDAD MEDIA

A la Edad Media se la conoce como el período de la historia que comienza con la caída del Imperio Romano de Occidente y el advenimiento de la Edad Moderna, con el desarrollo del capitalismo, el florecimiento de la cultura renacentista y los descubrimientos geográficos. Período dominado por el aislamiento, la ignorancia, la teocracia, la superstición, la violencia y el miedo como sentimiento constante, debido a las guerras e invasiones de la época, sumado a las epidemias apocalípticas. El cristianismo por aquel entonces se convirtió en la religión oficial de muchos pueblos. La cultura medieval de Occidente estuvo signada por el teocentrismo: la verdad procedía de Dios y la Iglesia Católica era la que determinaba la

manera en que el ser humano se concebía a sí mismo. La cultura, la ciencia y el arte eran patrimonio puramente eclesiástico (Turner, 1989).

En lo que a la concepción del hombre refiere, ésta tenía como base la diferencia crucial teológica entre el hombre anterior a la caída y el hombre dominado por el pecado original. Según esta idea, Dios le otorgaría el don de la gracia, que le permitiría escapar del pecado y la muerte.

Entendamos que el hombre medieval es un hombre divino, que se explicaba a sí mismo en las Sagradas Escrituras, y que sentía que se encontraba en un período de transición en la Tierra, actuando de determinadas maneras para luego acceder a un Paraíso Celestial, por lo que no buscaba explicaciones sobre sí mismo más allá de eso, no buscaba descubrirse, no lo necesitaba. Éste es un factor clave en la concepción de su cuerpo. Este hombre medieval servir sólo se dedica a ganarse la entrada al Cielo: es un Señor o un Ciervo, un Noble o un Plebeyo, no es un *individuo*, es parte de un *cuerpo social* u *organismo* que entendía, no podía modificar porque era dado así por Dios (Baschet, 1999).

Aquí haremos una tangente que creemos sumamente importante respecto al rol del cuerpo de la mujer a lo largo de la historia. Según el discurso católico Dios creó al hombre y a la mujer de formas diferentes, dejando a la mujer por fuera del sistema de símbolos, el único mediador entre Dios y los humanos era el Hombre. Incluso, Santo Tomás decía que el cuerpo de la mujer era lo que condenaba al hombre, era el elemento de su perdición. Fueran nobles o esclavas, las mujeres se habían creado para servir al cuerpo del hombre, que era dueño de su cuerpo. La mujer según esta lógica, no podía siquiera acceder al mundo del pensamiento y mucho menos poseer un alma.

Durante el Medioevo el ejercicio del poder feudal y clerical tenían una inscripción material y geográfica en el cuerpo de los individuos. Según Foucault (2002), sobre él se producían los suplicios, los descuartizamientos, las amputaciones, las simbologías de las marcas en el rostro o los hombros, la exposición vivo o muerto. El cuerpo era el blanco de la mayor represión, era la prisión del alma. De allí fue surgiendo la urgencia por librarse de él, el hombre quería ser espíritu libre.

-RENACIMIENTO

Este es, sobre todo, un movimiento cultural que se situó en la época de transición entre la Edad Media y los inicios de la Edad Moderna. Aquí comenzó a forjarse una nueva sociedad fundada en el auge de los estados centralizados, con poderosos ejércitos y el nacimiento de las burocracias.

Se dio un gran crecimiento demográfico y económico que, con el advenimiento del capitalismo y la economía mercantil y preindustrial, hicieron germinar la semilla del gran actor social de ese momento: la burguesía, caracterizada por su espíritu **individualista**, marca distintiva de lo que seguiría, la Modernidad.

El objeto central del Renacimiento fue intentar comprender al hombre desde el hombre mismo. El hombre que ansiaba conocerse, dejaba de lado las explicaciones metafísicas, y surgía en él un nuevo amor por su cuerpo, marcando una época altamente narcisista.

En el arte fue donde más claramente pudo verse este despertar. Por ejemplo, la sexualidad del hombre y la mujer comenzó a definirse y remarcarse, apareciendo los genitales como parte del cuerpo.



**Marsias y Apolo, 1483, Pietro Perugino.*



***Las Gracias. 1504, Rafael Sanzio.*

El hombre comenzó aquí a cuestionar lo dado, los fundamentos de la creación del universo y del ser, y a buscar explicaciones en la ciencia y la razón. Allí se da una ruptura con el organismo que lo superaba, emerge así el individuo, el cuerpo se convierte en la **frontera** exacta que marca la diferencia entre un hombre y el Otro.

A diferencia de lo que sucedía en la Edad Media, aquí tiene su origen el dualismo contemporáneo. El cuerpo comienza a ser una posesión: por un lado, se **es**, y por el otro, se **tiene** un cuerpo.

-MODERNIDAD

El periodo que conocemos como Modernidad comienza entre los siglos XVII y XVIII y tiene como elemento esencial un proceso de nueva comprensión de lo real, del hombre y las cosas, del yo y la naturaleza. Lo importante era adueñarse de la naturaleza, poseerla. Comienza entonces la *empresa de la naturaleza*.

La crítica basada en la Razón por sobre lo teológico configurará el eje central de esta nueva era. Las escrituras ya no bastarán para dar respuestas al mundo y al hombre, sin embargo, durante este período Dios recobrará su protagonismo, pero sólo como el encargado de tutelar el alma.

Por su parte el cuerpo se desvaloriza, se lo reconoce como una molestia de la vida en la Tierra, es percibido como algo distinto al hombre. Debemos hacer la salvedad de aclarar que la distinción ontológica entre cuerpo y alma era una concepción accesible para los sectores privilegiados, los pensadores y las burguesías, ya que los sectores populares, por mucho tiempo más, quedaron inmersos en tradiciones más apegadas al mundo pre-moderno.

La *máquina*, a partir del siglo XVI, ya incorporada en los crecientes procesos productivos, proporciona una nueva mirada del mundo, como dirá Descartes en Le Breton (2002b), convierte “al universo en una máquina en el que no hay otra cosa que las figuras y movimientos de sus partes” (p. 66).

Se da una ruptura entre los sentidos y la realidad que forma parte de la estructura fundadora de la modernidad. Dos ejemplos que da Le Breton (2002b) son el reloj y la imprenta: generan en los hombres un sentido de poder y aprehensión del mundo que antes no poseían. Este modelo va a implicar nuevas prácticas sociales que nacen desde las burguesías, los sectores privilegiados, el capitalismo naciente y su naturaleza explotadora.

A partir de la revolución industrial (S. XVIII), el cuerpo comienza a ser entendido como un objeto manipulable, endeble, moldeado por las nuevas disciplinas que lo convierten en un engranaje más dentro de la vida fabril, con trabajos repetitivos, secuenciales y mecánicos.

En este punto se vislumbra un proceso de adiestramiento, borramiento y sometimiento del cuerpo que busca ser corregido y modificado, gracias al avance de la ciencia, la medicina y la tecnología.

La metáfora mecánica se prolongará y analizará en los estudios de **Foucault** sobre disciplinas que se imponen sobre los cuerpos como fórmulas generales de *dominación*. La racionalización moderna pone al cuerpo en un lugar de poder y saber. El saber sobre el cuerpo pasará a ser, poco a poco, un saber de especialistas: biomédico. Basado en la anátomo-fisiología, en la que se apoya la medicina moderna occidental. Con la irrupción de la cultura del consumo, el espectáculo, de la dieta y el fitness, por ejemplo.

Los cuerpos son blanco de procesos políticos, son regulados y administrados en pos del orden social: el cuerpo se transforma en mercancía y pasa a ser el medio principal de producción y distribución de la sociedad de consumo.

Como todo objeto de consumo, la propaganda y la publicidad se encarga de promocionarlo constantemente (cómo cuidarlo, cómo prolongar su vida útil o rentabilizarlo) además de dejar bien claro el lugar que cada cuerpo puede cumplir según si es hombre o mujer y que por supuesto tienen utilidades diferentes (Featherstone, 2000).

1.2 UNA MIRADA FILOSÓFICA

“Pensarnos como cuerpos nos pone ante la evidencia de que somos parte de algo, estamos inscritos en las relaciones de movimiento del cuerpo más complejo que nosotros mismos. La vida misma de los cuerpos depende del encuentro con el otro”
(Cabra, 2011, p. 7)

Según Deleuze, Spinoza propone un nuevo modelo a la filosofía: **el cuerpo**. Para él, cuerpo es un término que puede hacer referencia no sólo a lo que biológicamente conocemos como tal, sino a “un animal, un cuerpo sonoro, un alma o una idea, un corpus lingüístico, a todos los encuentros” (Deleuze, 1984, p. 166).

Recurrimos a estos autores, y a la filosofía que ellos plantean, en aras ampliar nuestra visión sobre el tema y porque entendemos que sus fundamentos epistémicos nos

permiten abordar al cuerpo como esencialmente potente. Para nosotros, los comunicadores, los encuentros, la potencia de acción y el cuerpo encarnado son objeto de estudio independientemente de la rama de la comunicación a la que nos estemos abocando.

Ahora bien, volviendo a nuestros autores, lo que nos importa aquí de su definición es que un cuerpo no se define por cuestiones inherentes a él, no lo definen ni sus formas, ni las partes que lo componen, ni las funciones que cumple, sino por dos criterios que los autores consideran complementarios: su **longitud** y su **latitud**. La primera está vinculada al conjunto de relaciones que se dan entre las partículas que constituyen a un cuerpo (con cierto movimiento, velocidad, espacios). La segunda, se relaciona con la capacidad de ese cuerpo de ser afectado y afectar a otros cuerpos, para constituir cuerpos más complejos (Deleuze, 1984).

De esta manera vemos otro modo de pensar al cuerpo bajo una concepción *relacional*, según su **potencia de acción**, es decir, vamos analizando lo que puede o no puede hacer. Aquí nos acercamos a otro concepto clave para este trabajo que es: **el encuentro**.

El encuentro con otros cuerpos, implica la posibilidad de ser afectados e impresionados por otros. Conforme a la concepción filosófica de Spinoza, el mundo está lleno de cuerpos que constantemente entablan relaciones entre sí, siendo modificados y modificando a otros en razón de esos encuentros. Según estas afecciones se va trazando un plan o plano de inmanencia, dentro del cual no pueden definirse formas o sustancias y no hay nada que sea dado desde el exterior, sino que todo se va construyendo según las relaciones y las potencias que a cada instante se van redefiniendo (Deleuze, 2007).

Los encuentros pueden ser **buenos encuentros**, que es cuando a partir de la vinculación de cuerpos, éstos aumenten su potencia de acción (que da lugar a aquello que Spinoza llama *alegría*), o pueden darse **malos encuentros**, que suceden cuando esa conexión entre ellos disminuye esta potencia (a lo que el autor denomina *tristeza* y aclara que es todo lo que atenta contra la vida). Esta posibilidad de afectar y ser afectados es la que propicia la constitución de nuevos cuerpos: cuerpos sociales, individuos, colectivos, etc.

Creemos importante la relación con lo que Spinoza llama Naturaleza: plano de inmanencia constituido por movimientos de **territorialización, desterritorialización y**

reterritorialización, que se va manifestando al ritmo de los encuentros. El autor sostiene que la misma es una sola para todos los cuerpos, pero al mismo tiempo varía de infinitas maneras.

La territorialidad, en el discurso deleuziano, refiere a una configuración abstracta, a un “espacio” en el que se producen los movimientos, circulan intensidades, energías, fuerzas e impulsos; es donde se da sentido y se posibilitan los encuentros, acontecimientos y cambios. Cambios en los cuerpos, en los sujetos, las sociedades, los escenarios y la realidad.

A su vez, en Michael Foucault, podemos ver la relación entre esta concepción del cuerpo y los mecanismos de poder y control que operan en ellos y los modelan. Conceptos claves de la filosofía foucaultiana en relación a las prácticas disciplinarias, propias de la modernidad, que son las que han permitido modelar los cuerpos haciéndolos *dóciles, útiles y sobre todo, productivos*. Así pues, la disciplina produce efectos de poder que se inscriben en los cuerpos, construyendo un cierto tipo de individuo. En este sentido podemos entender al cuerpo como un ámbito estratégico para pensar el devenir histórico, y en él rastrear el ejercicio del *poder*. También, podemos afirmar que es el **territorio** en el que tienen lugar las luchas de poder, las disputas de intereses que traen aparejadas las batallas por la hegemonía.

Como afirmamos anteriormente, el cuerpo no es un residuo invariable y mudo. Es plenamente social, *“tan codificable y decodificable, tan intangible en su presencia como en su ausencia*, como cualquiera de los objetos históricos que se suelen reconocer como tales. Es el emplazamiento de una operación de poder, de un ejercicio de significado” (Barker, 1985, p. 17).

Hasta acá hemos delimitado el cuerpo como centro de nuestra experiencia: la corporalidad nos da la posibilidad de ser afectados y de afectar; de ser sentidos y sentir; de interpretar y significar (ser significantes) lo que implica indefectiblemente la existencia corpórea. Nos encontramos con otros y otras y construimos realidades colectivas justamente porque somos cuerpos. Asimismo, podemos inferir que los sujetos, sus cuerpos, la cultura y los cambios que en ellos suceden, son resultado de las múltiples conexiones, vínculos y encuentros que se dan en las prácticas cotidianas de socialización.

En el próximo capítulo, nos enfocaremos en comprender el contexto en el que emergen los cuerpos que nos convocan en este trabajo, cuáles eran sus características y que llevó a que ciertos cuerpos (y no otros) se movilaran en la Plaza de Mayo durante la última dictadura argentina.

CAPÍTULO 2 - REPRODUCCIÓN SOCIAL Y DICTADURA:

"Las mujeres que militan tienen esa particular característica de ser dos veces transgresoras, porque por un lado están transgrediendo ese orden que vino a imponer el terrorismo de Estado en nuestro país, pero también transgredían con sus militancias, justamente, ese otro orden patriarcal que las quería en sus casas, que las quería madres, que las quería cuidadoras básicamente"
(Oberlin, A, Diario Clarin, 2021, parr. 2)

Las representaciones culturales son una poderosísima forma de control social, podríamos decir indirecto, ya que conforman una parte central del proceso de construcción de hegemonía. Enmarcan lo que podemos entender como "territorios naturales" de intervención de los individuos hacia adentro de un cuerpo social y definen sus roles y conductas.

En este capítulo queremos develar la naturalización de ciertos roles y valores vinculados al **género**, los discursos y maquinarias que operan a la hora de definir los modos, lugares y usos de los cuerpos. Las representaciones sociales y culturales son lugares claves de producción de sentido, por esta razón son entendidos como campos de disputa por atribución de sentidos.

Según Bourdieu (1988), el cuerpo es construido y modelado en función de las acciones y percepciones que el individuo tiene sobre su propio cuerpo, y en definitiva, resultan ser conformadas a partir de las condiciones que se le imponen objetivamente al sujeto (contexto).

El cuerpo es la más irrecusable objetivación del gusto de clase, que se manifiesta de diversas maneras. En primer lugar, en lo que tiene de más natural en apariencia, es decir, en las dimensiones (volumen, estatura, peso, etc) y en las formas (redondas, cuadradas, rectas, curvas, etc) de su conformación visible, en la que se expresa de mil maneras toda una relación con el cuerpo, esto es, toda una manera de tratar el cuerpo,

de cuidarlo, de nutrirlo, de mantenerlo, que es reveladora de las disposiciones más profundas del habitus (Bourdieu, 2000, p. 188).

El autor define al **habitus** como la modalidad práctica del cuerpo. Su característica primordial es que es pre-reflexivo, es decir, que no requiere de la reflexión lógica para dar sentido al mundo, ya que es transmitido por la práctica constante, sin pasar necesariamente por el discurso, y se aprende/aprehende mediante el cuerpo; se **in-corporan** las maneras de andar, de hablar, de vestir, etc, y por consiguiente, se naturalizan y plasman luego en maneras de actuar, pensar y sentir. Desde la doxa podemos percibirlo en frases como “me sale instintivamente”, “el deber ser” o “lo sentí así”.

De esta manera, las condiciones sociales, las instituciones que la conforman y los dispositivos que se ponen en funcionamiento, inscriben en los cuerpos y dan forma a prácticas culturales que cada grupo de personas lleva adelante, en función del lugar que ocupan en la sociedad, produciendo un fenómeno de naturalización de las diferencias de clases sociales, procedencia geográfica, género, etc. que Bordieu denomina **Sentido Práctico**.

El sentido práctico, es una especie de intuición generada por el *habitus*, es una modalidad práctica del cuerpo (1988). Así, éste se habitúa a modos de obrar que la conciencia no puede controlar. [...] que se convierten en maneras duraderas de sentir, actuar y pensar” (Maldonado, 2019, p. 135). Los sujetos actúan sin pensarlo, en una especie de inercia dentro del campo en el que se desenvuelven. Ésto juega un rol de vital importancia en el mecanismo de *reproducción del sistema social*, que se inscribe así, en las más cotidianas acciones.

Para el sociólogo francés, un caso paradigmático de reproducción de una relación de dominación y desigualdad es la que ha existido a lo largo del tiempo entre hombres (dominadores) y mujeres (dominadas), que está íntimamente ligada al ejercicio de la **violencia simbólica** que, como ya hemos visto, persiste en toda la historia de las relaciones sociales.

El habitus es una *estructura que estructura*, y que como expresa la filósofa española, Luisa Posada Kubissa, “desde el inicio está ‘generizada’ y, a la vez, ‘generiza’ los grupos sociales, los cuerpos, las instituciones, las maneras de la comunicación, etc. El cuerpo es la

representación primaria de esta orden de género y es percibido como masculino o femenino desde dentro de las categorizaciones de ese orden: la dualidad y la oposición de los géneros se inscriben primariamente en la interacción con el cuerpo propio y la percepción de los otros cuerpos” (2017, parr. 7).

Para Bourdieu, hay dos tipos de *habitus* en los cuerpos:

La paradoja consiste en que son las diferencias visibles entre el cuerpo femenino y el cuerpo masculino las que, al ser percibidas y construidas de acuerdo con los esquemas prácticos de la visión androcéntrica, se convierten en el garante más indiscutible de significaciones y de valores que concuerdan con los principios de esta visión del mundo; no es el falo (o su ausencia) el fundamento de esta visión, sino que esta visión del mundo, al estar organizada de acuerdo con la división de género relacionales, masculino y femenino, puede instituir el falo, constituido en símbolo de la virilidad, del pundoonor (nif) propiamente masculino, y la diferencia entre los cuerpos biológicos en fundamentos objetivos de la diferencia entre los sexos, en el sentido de géneros construidos como dos esencias sociales jerarquizadas (Bourdieu, 2013, p. 37).

Entonces, en la presentación que hacemos de nosotros mismos ante la sociedad, ante el Otro, mostramos un conjunto de signos distintivos, codificados, institucionalizados, *territorializados*, que nos garantizan un reconocimiento determinado y nos garantizan (o nos confinan) al lugar que deberemos ocupar socialmente, a la vez que nos permite adoptar las prácticas y los atributos simbólicos que le están asociados.

El concepto clave de Bourdieu que debemos asimilar, es lo que él llama “la paradoja de la doxa” que expresa el llamativo hecho de que se perpetúen y reproduzcan las relaciones de dominación incluso por aquellos que se encuentran en condiciones desfavorables (*dominados*).

(...) “La verdad es que nunca he dejado de asombrarme ante lo que podía llamarse la paradoja de la doxa: el hecho de que la realidad del orden del mundo, con sus sentidos únicos y sus direcciones prohibidas, en el sentido literal o metafórico, sus obligaciones y sus sanciones, sea grosso modo respetado, que no existan más transgresiones o subversiones, delitos o “locuras” [...] o, más sorprendente todavía, que el orden establecido, con sus relaciones de dominación, sus derechos y sus atropellos, sus privilegios y sus injusticias, se perpetúe, en definitiva con tanta facilidad, dejando a un lado algunos incidentes históricos, y las condiciones de existencia más intolerables puedan aparecer tan a menudo como aceptables por no decir naturales” (Bourdieu,2013, p. 5).

Ahora bien, como sabemos las sociedades cambian y con ellas los sujetos que en su interior emergen (y viceversa). Pero, ¿es posible modificar el habitus? ¿cómo hacer o pensar distinto si estamos inmersos en una lógica cíclica que perpetúa determinadas prácticas y roles?

En los próximos capítulos nos propondremos develar cómo es que se pueden modificar estas prácticas, pero para ello debemos comprender de qué cuerpos y habitus estamos hablando cuando pensamos en las mujeres que comenzaron sus rondas en la Plaza de Mayo.

2.1: HABLEMOS DEL CONTEXTO

“Crecía la resistencia de quienes no se resignaban al silencio, la censura, ni al olvido. Resistían los mayores, con una especie de nostalgia por el pasado. Y resistían también los jóvenes, como añorando el futuro, pero un futuro que querían construir con sus propias manos”
(Ciancaglini, Lavaca, 2022, parr. 9)

La dictadura militar se inició con el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Fue llevado por las Fuerzas Armadas y sectores civiles de poder como empresarios y la Iglesia Católica. Ese día, las argentinas y argentinos amanecieron con el Comunicado N° 1 de la Junta Militar, por medio de la Cadena Nacional de Radiodifusión, en el que recomendaba a la población:

Se comunica a la población que, a partir de la fecha, el país se encuentra bajo el control operacional de la Junta de Comandantes Generales de las Fuerzas Armadas. Se recomienda a todos los habitantes el estricto acatamiento de las disposiciones y directivas que emanen de la autoridad militar, de seguridad o policial, así como extremar el cuidado en evitar acciones y actitudes individuales o de grupo que puedan exigir la intervención drástica del personal en operaciones (Cronista, 2022, parr. 3).

El autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, pretendía garantizar la hegemonía, no sólo de un determinado modelo de país, económico y político, sino también, social, ideológico, corporal, educativo y militar.

Dentro de sus primeros movimientos se hace un llamado restablecimiento de la disciplina laboral buscando desarticular todo tipo de actividad, según ellos “distorsionante” del trabajo. El objetivo principal de estas medidas era conseguir reorganizar los espacios de interacción social, descomponiendo los colectivos y grupos que pudieran organizarse en contra de ellos. El principio de fragmentación (Foucault, 2002) engendra entonces un proceso de individualización, que favorece la ausencia de identificación interpersonal y la despoltización, ya que cada persona es colocada en un lugar específico y a la vez jerárquico

dentro de esa estructura. Esta estructura está alimentada por la idea que sostiene la dictadura de gran *guerra interna*, de la que sólo ellos podrán salvar al pueblo argentino. Para lograrlo, el enemigo debe ser destruido, eliminado por completo y de raíz. Surge así un discurso biopolítico según el cual, el enemigo interno constituye una amenaza para la salud de la nación.

Este proceso tenía como objetivo de fondo desarticular el bloque popular y todo movimiento político-ideológico “peligroso” (peronistas, socialistas, anarquistas). Es por eso que aquí se da inicio a un proceso de despolitización, que representaba un corte decisivo en la participación y movilización social, incluyendo la prohibición de sindicatos, partidos políticos y organizaciones sociales y la imposición del **estado de sitio**.

Todo esto se hace posible gracias a la aplicación de un plan sistemático y estratégico de represión y exterminio, que comprendió entre sus prácticas habituales, secuestros, torturas, violaciones, la desaparición forzada de personas y el robo y apropiación de niñas y niños nacidos y por nacer.

El país transita por una de las etapas más difíciles de su historia. Colocado al borde de la disgregación, la intervención de las Fuerzas Armadas ha constituido la única alternativa posible, frente al deterioro provocado por el desgobierno, la corrupción y la complacencia. [...] El uso indiscriminado de la violencia de uno y otro signo, sumió a los habitantes de la Nación en una atmósfera de inseguridad y de temor agobiante. Finalmente, la falta de capacidad de las instituciones [...] condujo a una total parálisis del Estado, frente a un vacío de poder incapaz de dinamizarlo.

Profundamente respetuosas de los poderes constitucionales [...] las Fuerzas Armadas hicieron llegar, en repetidas oportunidades, serenas advertencias sobre los peligros que importaban tanto las omisiones como las medidas sin sentido. Su voz no fue escuchada. Ninguna medida de fondo se adoptó en consecuencia. Ante esta drástica situación, las Fuerzas Armadas asumieron el gobierno de la Nación. Solo el Estado, para el que no aceptamos el papel de

mero espectador del proceso, habrá de monopolizar el uso de la fuerza y consecuentemente sólo sus instituciones cumplirán las funciones vinculadas a la seguridad interna. Utilizaremos esa fuerza cuantas veces haga falta para asegurar la plena vigencia de la paz social. Con ese objetivo combatiremos, sin tregua, a la delincuencia subversiva en cualquiera de sus manifestaciones, hasta su total aniquilamiento (www.educ.ar)¹.

En este sentido, es importante que comprendamos las características que fueron asumiendo los actores sociales en aquel entonces. Con el avance del capitalismo industrial, la organización social durante la década del '70, se ve influenciada por las necesidades de la estructura económica del momento.

Por un lado, “no siendo necesario” el trabajo femenino fuera de la lo que denominaban la *producción doméstica*, las mujeres eran confinadas las tareas de cuidado, limpieza y organización del hogar (Lipovetsky, 1999), mientras que a los hombres les correspondía el espacio público, dedicados a la producción, organización y gobierno de las sociedades. Como expresa Bourdieu (2013), la socialización diferencial dispone a los hombres a participar en los “juegos de poder”, mientras que las mujeres *debían* participar a través de los hombres.

Las mujeres pertenecían al ámbito privado y eran las encargadas de que la reproducción del sistema sea posible, de mantener vivos y saludables a los trabajadores y su descendencia (futuros trabajadores). Ambos, como observadores pasivos de las relaciones de poder en las que estaban inmersos, quizás sin ser conscientes siquiera del espacio que ocupaban, del territorio que recreaban ni de la gran maquinaria para la que trabajaban.

¹ Fragmento del discurso de Jorge Rafael Videla al asumir la presidencia, el 30 de marzo de 1976. Diario La Nación, 31 de marzo de 1976.

2.2: ELLAS, LAS MUJERES

Durante los años '60, la Argentina vivió un período de crecimiento de la politización y movilización de la sociedad del que las mujeres no fueron ajenas. Muchas se incorporaron a la militancia participando tanto de sindicatos de base, organizaciones armadas, partidos políticos, agrupaciones estudiantiles como de movimientos feministas de la época, llamados “de la segunda ola”. Tristemente, la dictadura instaurada en el '76 marcó un abrupto final para el creciente proceso de movilización social. Decimos abrupto porque muchos y muchas militantes fueron detenidas desaparecidas, pero otras y otros tantos mermaron su participación debido a las claras consecuencias que esto podría conllevar.

Es interesante destacar que por un lado, el enfoque de la época y la modernización que el país buscaba, impulsaba la difusión de información referida a avances en materia tecnológica, sexual, nuevas reflexiones sobre el divorcio, la incorporación de las pastillas anticonceptivas a la sexualidad femenina, etc.; aunque por otro, las prácticas sociales efectivas no se condecían con los discursos de los medios de comunicación: se preconizaban valores más conservadores, buscando volver a la familia tradicional con los roles de género bien marcados, un Estado, personificado en gobiernos de carácter tradicionalista católico, con la consiguiente censura y control de las costumbres.

La Argentina es un país occidental y cristiano, no porque esté escrito así en el aeropuerto de Ezeiza; la Argentina es occidental y cristiana porque viene de su historia. Es por defender esa condición como estilo de vida que se planteó esta lucha contra quienes no aceptaron ese sistema de vida y quisieron imponer otro distinto [...]. Por el solo hecho de pensar distinto dentro de nuestro estilo de vida nadie es privado de su libertad, pero consideramos que es un delito grave atentar contra el estilo de vida occidental y cristiano queriéndolo cambiar por otro que nos es ajeno, y en este tipo de lucha no solamente es considerado como agresor el que agrede a través de la bomba, del disparo o del secuestro, sino también aquél que en el plano de la ideas quiera cambiar nuestro sistema de vida a través de ideas que son justamente subversivas; es decir subvierten valores, cambian, trastocan valores [...]. El terrorista

no sólo es considerado tal por matar con un arma o colocar una bomba, sino también por activar a través de ideas contrarias a nuestra civilización (Avellaneda, 1986)².

De acuerdo con la socióloga, Maxine Molyneux (2000), el género está oculto tras la formación de los aparatos de Estado y puede hacerse visible de diversas formas: en el caso de las dictaduras, por ejemplo, se construyen simbólicamente como masculinas, viriles, duras y fuertes, mientras que, por el contrario, todo lo diferente a ellas (mujeres, trans, homosexuales, etc.) era concebido en el orden de lo femenino y por tanto interpretado como débil, frágil, vulnerable, por esta razón era necesario dominarlo, doblegarlo.

Es por esto, que los modos de represión y violencia que se utilizaba y aplicaban sobre las disidencias apuntaba a humillar y subyugar para mostrar así fuerza y dominio desde su lugar “*masculino*”. De este modo, “incluso en las torturas, la jerarquía de género era reproducida” (p. 62).

Una sobreviviente de un Centro Clandestino de Detención, Juana Eva Campero, declara (Canal Encuentro, 2021) que durante las detenciones la mujer era humillada “no sólomente con grillete sino con el abuso, en la desnudez, pero sobre todo con el abuso como dueños de nuestros cuerpos. Tuve que padecer la violación, la **humillación como mujer**. Ahí estaban los represores apropiándose de la inocencia”. Por su parte, Graciela García Romero (Canal Encuentro, 2021), comenta que cuando estaba detenida, un día les consultaron qué artículos de perfumería necesitaban y ella “tiempo después me di cuenta. Hoy tengo muy claro, que nos estaban bañando para ellos, nos estaban adecentando” para luego abusar de las mujeres que allí se encontraban.

Graciela García Romero, en el mismo documental, hace también una apreciación llamativa: “Violaron a una categoría de mujeres, a lo que yo llamo una mujer nueva. Éramos mujeres que habían desobedecido de manera consciente y decidida el modelo de mujer que pretendía la sociedad de entonces, el esquema patriarcal de lo que nosotras deberíamos haber sido”. Nosotros entonces nos preguntamos ¿Qué modelo de mujer buscaba construir la dictadura? ¿Qué factores influyeron en ello?

²Fragmento del discurso de Jorge Rafael Videla al asumir la presidencia, el 30 de marzo de 1976. Diario La Nación, 31 de marzo de 1976.

Al momento de ser secuestradas, los cuerpos-mujer sufrieron toda una serie de violencias diferenciales como por ejemplo ser tratadas de “*malas madres*” o ser acusadas de promiscuas, como si estos fueran severos disvalores; eran maltratadas física y verbalmente de manera continua, en muchos casos llegaron a secuestrar a sus hijos e hijas como modo de violentar a esas mujeres, a sabiendas de que ese tipo de coerción no tendría el mismo efecto que en “los hombres”. El cuerpo de la mujer era territorio de estrategia bélica para destruir las identidades militantes/opositoras.

Debemos tener en cuenta, tal como señala Susana Maldonado (2009), que el hombre occidental es un ciudadano solitario, donde el otro es ajeno, está absorto en su individualidad en la que “el sentimiento de familia desplaza al de sociedad” (p. 109). Consecuentemente, fueron los discursos familiarista y doméstico campos de ejercicio de poder, de imposición de terror, de pautas culturales y de disputa de sentidos, convirtiendo a la maternidad en uno de los pilares fundantes de la identidad de las mujeres.

Como en muchas otras ocasiones en la historia, durante este proceso, los cuerpos-mujeres fueron los intervenidos hasta el detalle. Los medios masivos de comunicación bombardeaban a la sociedad con consignas como cuál era el peinado indicado para esperar al marido, cuál era el producto que dejaba la piel más sedosa, para así conseguir un buen hombre; cuál era la receta perfecta para deleitar a la familia el domingo o cuál era la mejor harina para tal o cual preparación. Siempre instruyendo a las mujeres en la tarea de ser buenas madres, esposas serviciales, sumisas y excelentes amas de casa.

También estos cuerpos fueron regulados en pos de conseguir una población específica y nueva: los médicos diagnosticaban la edad ideal para encontrar marido, recomendaban un número perfecto de hijos; determinaban cuáles eran los sentimientos que una mujer debía experimentar o los que una “verdadera madre” debía tener hacia sus hijos, entre otras.

Los medios masivos jugaron un rol fundamental en la difusión, producción y reproducción de las pautas sociales y culturales. Tengamos en cuenta que la de los años '70 era una sociedad que comenzaba a experimentar la televisión a color, desde luego la radio, las revistas y los diarios formaban parte de las actividades de ocio de los ciudadanos, de modo que sus vidas estaban atravesadas por los discursos y las imágenes propuestas por los medios de comunicación. En términos foucaultianos diríamos que los medios de comunicación fueron el dispositivo por excelencia para el despliegue de un poder-saber que produjo disciplinados y deseantes cuerpos de mujeres modernas.

Recordemos que durante 1970 en nuestro país, sólo había 4 canales, de los cuales sólo uno (Canal 7) era propiedad del Estado. Con la llegada de la Junta en 1976, se impidió la renovación de las licencias, y pusieron a la cabeza de los mismos a distintos sectores del Ejército: la Armada se hizo cargo de Canal 9, la Fuerza Naval de Canal 13, la Aérea de Canal 11, y Canal 7 quedó en manos del Poder Judicial. Lo mismo pasó con las emisoras radiales: todas las radios fueron desmanteladas a las pocas horas de asumir el 24 de marzo.

Echemos un vistazo a algunos de los programas más vistos y escuchados en la radio de aquellos días, para tener una idea concreta sobre lo que hacemos referencia:

- "Buenas tardes, mucho gusto. El programa más útil para la mujer y el hogar", informaba al público femenino sobre platos de cocina fáciles para las amas de casa, consejos de belleza y manualidades.
- "Panorama hogareño" donde se le aconsejaba a las mujeres sobre qué lavarropas comprar, por ejemplo, y en la apertura del programa definía a su público como "la mujer, que reina entre los suyos con su dedicación amorosa, para esa mujer que por su condición humana es la imagen viva de la familia y para quien lo suyos son su mundo y su vida".
- en "Mujeres a la hora del té" se hablaba, entre otras cosas, de su sexualidad. Se entrometieron, hasta el detalle, tanto en las actividades que debía hacer una mujer, como en las sensaciones que debía poseer. Miles de voces hablándoles a las mujeres de ellas

mismas, eran los poderes produciendo ese sujeto específico y genérico que fue la “**nueva mujer moderna**”.

- En el diario La Nación de aquella época había una sección que, precisamente, se denominaba “La mujer, el hogar, el niño”. Allí quedaba bien claro el rol acotado que la mujer debía cumplir: el de madre y esposa de familia.

[REPRODUCIR ►](#)

Queda realmente explícito el hecho de que la mujer no formaba parte del ámbito político, no era un sujeto político considerado, incluso siendo desde 1951 sufragistas habilitadas. Su terreno cotidiano era el espacio privado (“el hogar”, específicamente) en donde realizaban su rol de reproductoras del sistema, de la sociedad; espacio que el propio régimen militar se encargaría de “organizar” y “ordenar”.

La familia como célula básica de la sociedad era un terreno clave que se debía recuperar para no caer en el peligro de la subversión, por eso nuevamente los focos eran puestos sobre los cuerpos-mujeres. El rol social que la ideología conservadora del proceso militar asignaba a la mujer era el de madre y ama de casa del hogar, encargada del cuidado de todos los integrantes de su familia, la educación y la formación de sus hijos (más también nietos) y del quehacer de las actividades domésticas (limpiar, cocinar, hacer las compras).

Pensemos en una de las mujeres más importantes e influyentes de la historia argentina, Eva Duarte de Perón. Su figura fue edificada bajo el halo de “madre del pueblo”, y ha logrado trascender hasta estos días como mito y símbolo de la **mujer-madre** argentina, que la ha dotado de determinadas características que llevan consigo este mote.

Un claro ejemplo de ello es el modo en que la Fundación Eva Perón, mostraba el amor maternal y desinteresado que sentía ella por el pueblo: “Ahora, si me preguntasen qué prefiero, mi respuesta no tardaría en salir de mí: me gusta más mi nombre de pueblo. Cuando un pibe me nombra ‘Evita’, me siento madre de todos los pibes y de todos los débiles y humildes de mi tierra” (Perón, 2021, p. 68).

La ideología produce cuerpos y el poder hegemónico lo tiene muy claro. Hemos visto cómo se ha pasado de la lucha por poseer los medios de producción de los bienes de consumo, a la lucha por poseer los medios de producción del sujeto, para los cuales los medios de comunicación han sido y son esenciales.

A través de los medios se da una colonización cultural y social en la que se impone un modelo de sujeto y de cuerpo. En este sentido podemos incorporar como concepto a este trabajo el concepto **cuerpo-madre** que viene a reunir las características que ya hemos enumerado, siendo la maternidad el eje fundante de su identidad de la mujer.

Terminemos este capítulo con una propaganda argentina de 1979, encontrada en el Archivo histórico de los Servicios de Radiodifusión Sonora y Televisiva del Estado Nacional, que nos confirma el discurso imperante sobre “La mujer”.

[REPRODUCIR ►](#)



CAPÍTULO 3



CAPÍTULO 3: DE MADRES E HIJOS

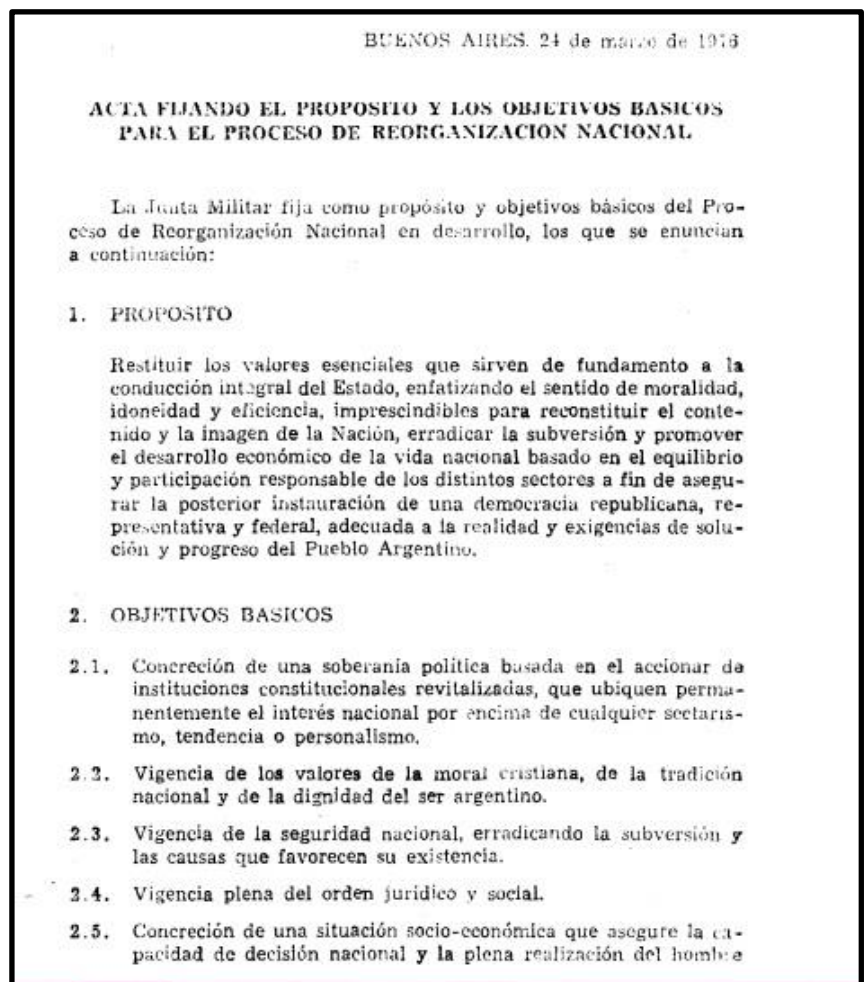
*“Nadie les ha explicado con certeza
si ya se fueron o si no
si son pancartas o temblores
sobrevivientes o responsables.
Ven pasar árboles y pájaros
e ignoran a qué sombra pertenecen.”*

Extracto del poema “Desaparecidos” de Mario Benedetti.

3.1: EL DESAPARECIDO

Como ya hemos comentado en el capítulo anterior, la dictadura cívico-militar de 1976, autodenominada Proceso de Reorganización Nacional, se caracterizó por la implementación de un plan sistemático de Terrorismo de Estado en pos de lograr sus objetivos principales: combatir la subversión, restituir la moral cristiana, el orden económico y la seguridad de la Nación Argentina.

La dictadura buscó la desarticulación del cuerpo colectivo y para ellos no sólo produjo miles de arrestos ilegales, asesinatos, torturas, violaciones y apropiación de menores, sino que generó una figura que marcó a fuego a la sociedad argentina: el **desaparecido**.



En diciembre de 1979 en la Casa Rosada, en conferencia de prensa, un periodista le preguntó al dictador Jorge Rafael Videla por los desaparecidos, a lo que éste respondió sobre los distintos tratamientos viables para los cuerpos:

Frente al desaparecido en tanto esté como tal, es una incógnita. Si el hombre apareciera tendría un tratamiento X y si la aparición se convirtiera en certeza de su fallecimiento, tiene un tratamiento Z. Pero mientras sea desaparecido no puede tener ningún tratamiento especial, es una incógnita, es un desaparecido, no tiene entidad, no está... ni muerto ni vivo, está desaparecido (Archivos Políticos, 2015). [VER ►](#)

Los “tratamientos especiales” fueron implementados en los Centros Clandestinos de Detención (CCD), donde los cuerpos eran secuestrados a la fuerza, llevados a la clandestinidad, torturados, despojados de la palabra, humillados, violados, y finalmente, eliminados, sin dejar rastros.

El **estatuto de cuerpo desaparecido** caracterizó a las dictaduras de América Latina y en este sentido, debemos relacionarlo con el lugar que la maquinaria capitalista le ha dado al cuerpo. Lo ha tratado como un objeto entregado al goce del Otro, como una mercancía, como un producto utilizable y desechable. Incluso de los niños apropiados durante esos tiempos se obtenía un usufructo.

En sus inicios, la maquinaria buscó el exterminio como solución final, pero luego al ver que eso no brindaba los resultados deseados, se optó por reprogramar los cuerpos y volverlos objetos de consumo, con todo lo que ello implicaba. Quienes se salían de la norma, quienes, en términos deleuzianos, buscaban la desterritorialización, vamos a denominarlos a partir de aquí **cuerpos-resistencia**.

Pensaremos la resistencia como ese lugar donde se evidencia una falla de los mecanismos de control y a estos cuerpos como ese sitio donde se desmarca la norma, donde hay un quiebre del modelo hegemónico. Algo se ha soltado, algo se movió del lugar que debía tener y encontró una hendidura por donde derramarse intentando fugar. Volveremos sobre estos cuerpos y sus movimientos más adelante.

Poniendo en consideración todo lo trabajado durante años por Deleuze, decimos que sobre el cuerpo de una sociedad siempre pasan **flujos**. Una **persona** siempre es un corte de flujos, un punto de partida para su producción y un punto de llegada para su recepción.

También podemos interpretarlo como una interacción de muchos flujos que se codifican y decodifican de diferentes formas.

Las personas existen en la interacción, en los vínculos que aquí se forman. Una sociedad no le teme al vacío sino a la corriente de flujos sin codificar. Para una sociedad es fundamental impedir que en ella recorran flujos que no puede codificar y a los cuales no les puede asignar una territorialidad, le significan una amenaza que debe impedir a toda costa.

“Una sociedad puede codificar la pobreza, la penuria, el hambre. Lo que no puede codificar es aquella cosa de la cual se pregunta al momento en que aparece: ¿Qué son esos tipos ahí? En un primer momento se agita entonces el aparato represivo, se intenta aniquilarlos. En un segundo momento, se intenta encontrar nuevos axiomas que permitan, bien o mal, recodificarlos” (Deleuze, 2005, p. 21).

En toda sociedad también hay **códigos que coexisten con los flujos**. Se conforman uno frente al otro. *El código social quiere decir que algo del flujo debe pasar, correr; algo no debe pasar; y en tercer lugar algo debe pasar o bloquear*. Estos son los tres términos fundamentales de un código. Todo código en relación a un flujo implica que algo sea bloqueado. Se impedirá y se dejará pasar algo. En todas las sociedades el problema siempre ha sido codificar los flujos y recodificar a aquellos que tienden a escaparse.

En otras palabras, vemos que esta sociedad argentina de aquel entonces lo que hacía era dejar “pasar” a quienes seguían las normas impuestas, el deber ser, que mantenían su lugar y rol en el orden impuesto, acorde al código de flujos imperante. Y Bloquear/Perseguir a quienes iban en contra de eso (los rebeldes y subversivos) eran *flujos que no debían pasar*, por lo que eran eliminados.



(Ignacio Vexina, 2005)

Los padres varones, de a poco, tuvieron que volver a sus trabajos, ya que sus deberes como tales, consistían en mantener el hogar económicamente; y por su parte, las mujeres, debían mantenerlo en pie, en el resto de los sentidos (psicológica, física, anímicamente). En un documental (Asociación Madres de Plaza de Mayo, 2020) muchas de las **Madres** lo expresan enfáticamente, como Evel "Beba" de Petrini: "Algunas madres que teníamos otros hijos, teníamos que tener la fuerza para que todo no se caiga. Los hijos y los maridos", o Josefina de Paludi, cuando confiesa que "gritaba y lloraba cuando estaba sola, nunca quise mortificar a los dos hijos que tenía".

Estas madres "estaban solas, moviéndose, preguntando inútilmente, aturdidas por tanto silencio. De a poco, empezaron a cruzarse por los mismos laberintos, a reconocerse y a descubrir que había otras que compartían esa especie de señal que cada una llevaba como un código secreto en la mirada: la desesperación y la incertidumbre" (La vaca, 2022, parr. 31).

Azucena Villaflor de De Vincenti (desaparecida desde 1977), fue una de las primeras madres en organizarse, de las pocas con formación política y sindical, que venía de una familia peronista y se había casado con un dirigente sindical. Se dió cuenta de que individualmente no iban a conseguir nada, solas no tenían peso, por eso propuso: "¿Por qué no vamos todas a la Plaza de Mayo? Cuando seamos muchas, Videla tendrá que atendernos" expresó a las otras madres" (www.cultura.gob.ar)⁴

Así fue, que el 30 de abril de 1977, catorce mujeres se autoconvocaron en Plaza de Mayo: Azucena Villaflor de De Vincenti, Berta Braverman, Haydée Gastelú de García Buelas, María Adela Gard de Antokoletz, Julia Gard, María Mercedes Gard, Cándida Gard, Delicia González, Pepa Noia, Mirta Baravalle, Kety Neuhaus, Raquel Arcushin y dos mujeres más de las que no se conocen sus nombres. Como era sábado, no había casi nadie y notaron que no estaba teniendo efecto su presencia ahí, así que decidieron volver el viernes siguiente. Una madre se dió cuenta que sería un mal augurio hacerlo ese día, porque son "viernes de brujas",

⁴ Consultado, fecha en la bibliografía.

por lo que decidieron pasarlo para el jueves, día que nunca más cambiarían hasta la actualidad.

Como estaba implantado el Estado de Sitio y, por tanto, estaba prohibida cualquier reunión de tres o más personas, por ser potencialmente un “encuentro subversivo”, la orden de la Policía Federal fue que “¡circulen, vamos caminen, circulen señoras, circulen!”, ya que no podían estar reunidas, manifestándose. Y eso hicieron, tomadas de los brazos, de a dos, caminaron alrededor de la Pirámide de Mayo, en sentido contrario a las agujas del reloj: “como rebelándose contra cada minuto sin sus hijos” (La vaca, 2022, parr. 51) originando así la primera Ronda de Las Madres. “Nos llamaron ‘locas’ y nos dejaron caminar. Error que se estarán lamentando de haber cometido porque imaginaron que íbamos a tener corta duración” exclamaba Estela de Carlotto en una entrevista al diario la Marcha (2007) (Rodríguez, 2012, p. 221). Así dieron inicio a las, ahora famosas, “Rondas de la Plaza”.

Durante sus inicios la marcha pareció no tener repercusión, pero ante la imposibilidad de otra maniobra, entre las presentes convinieron realizarla de manera periódica, todos los jueves a las tres y media de la tarde. Originalmente, el objetivo era poder concretar una audiencia con el presidente de facto Jorge Rafael Videla, para exigirle revelar el paradero de sus hijos e hijas.

“¿Por qué no nos dicen? Si están vivos, si están muertos, buscamos eso nada más. Que nos respondan, nada más, después nos retiramos” decían algunas en la plaza. Se vivían tiempos de

Mucha desesperación, dolor y tristeza, porque no sabemos dónde están nuestros hijos, no sabemos nada de ellos, nos han quitado lo más preciado que puede tener una madre, su hijo, angustia porque no sabemos si están enfermos, si tienen frío, si tiene hambre, no sabemos nada y desesperación porque ya no sabemos a quién recurrir (Parque de la Memoria, 2018, 0:20).

Tras recabar datos sobre las primeras madres que conformaron las rondas, sumado al análisis del el capítulo anterior, en el que intentamos comprender la construcción social de las mujeres de esa década, hemos podido notar que la mayoría de esas mujeres eran amas

de casa, aunque alguna hubieran podido formarse en una profesión como ser maestras, enfermeras o bioquímicas, la realidad es que luego de casarse a temprana edad y tener hijos (más de uno en su mayoría), dedicaron sus días a su crianza y al cuidado del hogar. No tenían formación política (menos militar) y no habían conseguido respuestas por las “tradicionales” vías de reclamo.

Recordemos que los medios de comunicación estaban captados por los distintos aparatos del ejército y el destino de quienes se expresaban en contra del gobierno era la desaparición, el exilio o la muerte, no era posible empeñar la palabra como herramienta de lucha ni hablada, ni escrita, ni siquiera cantada o dibujada. Cantantes, escritores y actores de nuestro país debieron exiliarse por aquella época, como es el caso de Mercedes Sosa, Charly García, León Gieco, Camilo Sesto o Palito Ortega. Entonces ¿qué puede hacerse cuando las palabras ya no bastan, cuando la justicia no funciona (no existe) y no se dispone de los medios ni la fuerza?

Cuando ya nada queda, **sólo nos queda el cuerpo**. Como diría Le Breton (2002b), en una comunidad separada, resquebrajada, el único anclaje que queda es su cuerpo.

Para ello debían hacer algo “distinto” a lo cotidianidad. Podría parecer muy pequeño el hecho de “salir de casa” como para pensarlo como un modo de “rebelión” pero tengamos en cuenta el contexto, y un comentario que hace Hannah Arendt (1987) en su análisis de las dictaduras y los terrorismos de Estado, ella expresa una idea que debemos tener en cuenta para tener noción de la magnitud de estos actos. Los campos de concentración o centros de detención, funcionaban dentro de dependencias militares o policiales, pero en general, no se ponía demasiado empeño en disimularlos, ya que es preciso mostrar una fracción de lo que permanece oculto para diseminar el terror, cuyo efecto inmediato debía ser el silencio y la inmovilidad.

Pero en el caso de estas Madres pasó todo lo contrario: [REPRODUCIR ►](#)

Las primeras apariciones públicas de las Madres fueron menospreciadas por parte de los militares, de hecho, el escritor Enrique Font, señala que "la Junta [militar] no reaccionó al principio y demostró ser incapaz de prever la amenaza que las Madres significarían para la

dictadura: en línea con la cultura machista y autoritaria predominante, éstas eran percibidas por los militares en el poder como un grupo 'de pobres viejas locas' que no merecían, siquiera, ser tomadas en cuenta" (1999, p. 15). Estela de Carlotto – presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo, originalmente Madre de Plaza de Mayo – ha dicho expresamente que el movimiento las tuvo a ellas de protagonistas gracias al machismo de los militares: “Nos reunimos sobre todo como mujeres, para preservar al hombre, que era más peligroso para la dictadura, porque siempre a las mujeres nos subestimaron” (Rodríguez, 2018, p. 220)

Una de las estrategias utilizadas para subestimar la actuación de las Madres fue llamarlas “Las locas de plaza de Mayo” que tiene que ver con lo que plantea Deleuze sobre los miedos de las sociedades y los flujos: “Acaso sea una gran inquietud la que yace detrás del planteamiento. Sin ser demasiado exagerados, pensaríamos que lo que más nos preocupa a todos no es tanto el crimen o el delito o la enfermedad... sino algo peor: la locura” (2007, p. 64).

Colocar a las Madres en el campo de la locura buscaba, una vez más, expulsarlas de la vida política, de lo “serio e importante”. Esta estrategia debió cambiar cuando a esas catorce primeras madres se les sumaron otro centenar de mujeres, que cada vez sumaban más denuncias y se unían al reclamo por la aparición con vida de sus hijos. Esta situación se tradujo en una nueva maniobra, decidieron apuntar contra su eje identitario: "esas son malas madres" o "madres de terroristas".

La mal llamada "Campaña Antiargentina" (que hacía referencia a las actividades de denuncia internacional de crímenes de lesa humanidad) tuvo como contraofensiva por parte de los militares, una serie de spots publicitarios circulando en los medios de comunicación que hacía foco en revertir la “denuncia”, intentando resaltar que no era el Estado el que actuaba de manera incorrecta, sino que “las madres” en realidad no sabían qué tipo de personas eran sus hijos, por eso, una de las premisas era, por ejemplo "¿Sabe Ud. dónde está su hijo ahora?".

Era un perverso ejercicio de asignación de responsabilidad a las madres cuidadoras, privatizando la vigilancia y el control de los ciudadanos, señalando explícitamente la existencia de familias que no habían cumplido bien su deber: “*algo habrán hecho*”. El mismo

Estado que en realidad debía velar por la integridad de todos sus ciudadanos, era el Estado Terrorista que los estaba matando, torturando y desapareciendo.



Ilustración: Lorena Ulder

CAPÍTULO 4: MATERNIDAD, ENCUENTROS Y LÍNEAS DE FUGA

En esta instancia debemos volver a pensar en la **Potencia** y los **Encuentros** de Spinoza. Recordemos que la *potencia* es una capacidad que no puede existir de forma independiente a los **afectos**, ya que por definición la potencia es lo que está efectuado. Reconocemos así, dos polos del *afecto* de los que derivan dos modos de existencia: la tristeza y la alegría.

Spinoza, dirá que el Poder Hegemónico necesita de las pasiones tristes para poder dominar, ya que esto logra la menor potencia de acción por parte de los dominados. Por eso la prohibición de los encuentros, de las reuniones, de las manifestaciones, para evitar que se propicien encuentros alegres (Deleuze, 2008).

En este contexto que venimos describiendo, la incapacidad de movimiento que este tipo de autoritarismo imponía, nos lleva indefectiblemente a pensar que el único modo de existencia posible se relacionaba con la tristeza y por ende la **potencia de acción** del cuerpo social estaba disminuida, contenida y limitada.

Pero entonces, ¿cómo podemos pensar el encuentro de estas Madres? Estaban unidas por la desesperación, en la tristeza y la desolación, “llevaban impresas en la piel la desesperación y el amor, y de allí les nació el coraje” (Ciancaglini, Lavaca, 2022, parr. 37). Ese código compartido les hizo conseguir su primer triunfo, sin saberlo. No aislarse ni quedar inmóviles era el primer paso para salir adelante, generar nuevas conexiones que les permitieran mutar, gestar algo nuevo. Esta forma dinámica de conexión e interrupción de conexiones, en el idioma de Deleuze podemos leerla como que forman parte de redes o **rizomas**. La potencia de estos **cuerpos-madres** que se afectaban mutuamente, aumentaba en cada encuentro con otras iguales. Se fortalecían y se daban el empuje para levantarse y caminar.

Su aparición, y sus rondas, en la Plaza de Mayo configura lo que nosotros entendemos como movimientos de **desterritorialización** (literal y figurativamente) y toda desterritorialización es para nosotros una **fuga**. Por eso, en este capítulo buscaremos

comprender estos movimientos, puntos y líneas que se rompieron, que se formaron y transformaron en el devenir.

Comencemos por entender a qué nos referimos cuando hablamos de líneas de fuga. Deleuze nos dirá que la línea es un signo que envuelve el tiempo. y que existen tres tipos de líneas que conforman este modo rizomático de ver la realidad: Líneas duras (delimitando territorios instituidos), Líneas flexibles (micro devenires) y Líneas de Fuga. Estas últimas, dirá el autor, “son ‘algo’ que arrastra a la naturaleza, al organismo. Si pensamos que lo organizado hace referencia a la imposición de un determinado régimen impuesto, de colaboración, de sinergia o integración, la hipótesis de las líneas de fuga sería que siempre hay lugares, situaciones, hechos, experiencias, etc., por donde todo se escapa” (2007, p. 43).

"Fuga: designa de esa manera a la situación de definir aquellos aspectos que hacen desaparecer "el organismo y su organización" (Deleuze y Guattari, 1988, p. 37). Entendamos aquí, que las **líneas fuga**, lejos de suponer la huida fuera de lo social, por el contrario, son fundamentales para la construcción del campo social.

En este sentido, durante el estudio que hemos realizado pudimos reconocer dos *momentos* de fuga:

Por un lado, vemos que, al implantarse el Proceso, surgen, movimientos desterritorializantes, fuerzas resistentes, que como ya ha analizado Hanna Arendt (1987) tienen que ver con que “todo poder reconoce un límite y frente a todo poder hay alguna posibilidad de resistencia” (Calveiro, 1995, p. 104).

En el capítulo anterior nombramos a estos cuerpos emergentes como **cuerpos-resistencia**, que son cuerpos que comienzan un proceso de “lucha” en contra del modelo que intentaba implantar la Junta Militar. Pensamos a la *resistencia* como ese lugar de denuncia, como ese espacio en donde existe una falla en los mecanismos de control. Si lo analizamos en términos de flujos podemos decir que éstos son flujos “incongruentes” con la nueva lógica imperante, y por eso es que lo interpretamos como un *intento* de fuga, porque intentan cambiar el rumbo establecido por quienes en ese momento detentan la maquinaria del Estado, del poder y la violencia. Decimos intento porque vemos que son **recodificados** por

esta gran maquinaria, convirtiendo a estos cuerpos-resistencia en **cuerpos-desaparecidos**. Podemos decir entonces, que en la *desaparición*, el sistema encuentra un modo de *reterritorialización* de esos flujos. Los re-encausa de la manera más extrema posible, eliminándolos no sólo físicamente, sino que también borrándolos simbólicamente del discurso.

Por otro lado, tenemos el segundo momento de fuga, que se relaciona íntimamente con las desapariciones, que es el caso de las Madres.

En palabras de Zourabichvili (2006), un **acontecimiento** expresa una bifurcación, un encuentro de signos que permite construir un nuevo relato. Es devenir, nos transforma, se efectúa en nosotros y por tanto afecta la construcción de nosotros mismos, ya que se produce un cambio de sentido. En esta dirección, entendemos que la desaparición de un cuerpo es un **acontecimiento** que marca un punto de inflexión y un cambio de relato para una familia, para un grupo de amigos, para una relación, etc. Pero, el hecho de que esta práctica se haya hecho habitual y se haya utilizado como método de exterminio masivo, alcanzando una escala tal que se convierte en un gran acontecimiento con incidencia en toda la sociedad argentina.

Estos movimientos que se dieron de **desterritorialización-fuga-reterritorialización**, por supuesto, generaron reacciones. Y una de ellas fue la paulatina emergencia de un grupo de mujeres en Plaza de Mayo.

Si lo relacionamos con los capítulos anteriores, vemos que en la conformación de los *cuerpos-mujer-madre* se encuentran una serie de características y habitus in-corporados que hacen a la subjetividad e identidad de estos cuerpos. Estas mujeres habían aprendido que ser era cuidar y proteger; que ser mujeres era engendrar, parir y criar; que sus horas debían ser invertidas en cocinar el almuerzo y cena de los trabajadores y sus descendencias, en tejer los abrigos de sus familias y los escarpines de sus nietos; y habían puesto su pulsión de vida en un **Otro**.

Como expresa Cristina Palomar, ser mujer-madre, supone una serie de mandatos relativos al ejercicio de la maternidad encarnados en los sujetos y en las instituciones, y reproducidos en los discursos, las imágenes y las representaciones, que producen, de esta

manera, un complejo imaginario maternal basado en una idea esencialista respecto a la práctica de la maternidad.

Dentro de este imaginario encontramos la representación de la idea abstracta y generalizadora de la Madre, que encarna la esencia atribuida a la maternidad: el instinto materno, el amor materno, el *savoir faire* maternal y una larga serie de virtudes derivadas de estos elementos: paciencia, tolerancia, capacidad de consuelo, capacidad de sanar, de cuidar, de atender, de escuchar, de proteger, de sacrificarse, etc. (Palomar; 2004: p 16).

En el discurso de Tati Almeida, actualmente integrante de la O.N.G. Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, es contundente al respecto: “Una madre hace cualquier cosa por su hijo pero no porque seamos heroicas; fuimos y somos **madres**. Con instinto visceral, con inconsciencia, con miedo pero con una tenacidad que nos permitió conseguir muchas cosas” (www.educacionymemoria.com.ar/tatyalmeida).

Ante la desaparición de sus hijos se rompe parte de lo que las conformaba, una línea de conexión en plano de la realidad se quiebra, y en pos de seguir maternando, de seguir cumpliendo su condición de madre, de seguir siendo, se ven obligadas a moverse, a salir del lugar que les había asignado: el hogar.

“Cierro las puertas de mi casa y comienzo a caminar, a cruzar calles, a golpear puertas..” - Juana de Pargament (**Televisión Pública, 2015**)

“Desde que se los llevaron yo jamás paré, nunca. No paré de hacer, de escribir, de pensar” - Hebe de Bonafini (**Televisión Pública, 2015**)

Allí, entendemos nosotros, se produce un **movimiento desterritorializante** llamativo, ya que ese sistema que había articulado discursos, dispositivos y estrategias para confinarlas a a ser madres y que habitaran ámbito meramente privado, eliminándolas por tanto del ámbito de la política, también, y sin dudas, **sin quererlo**, era el mismo sistema que las convirtió en una poderosísima arma contra sí mismo, que no temía, que frenaba, pero sobre todo que “hacía lo que debía”. Esa paradoja es la que les permite fugar sin ser

entendidas como flujos peligrosos o flujos a bloquear, sino que son flujos que la maquinaria reconoce como “correctos/esperables” y les permite fluir y **fugar**.

Cuando hablamos de fugar, no es que algo de la unidad se haya perdido, sino que algo de esa unidad ha hecho conexión con otras unidades. Diremos que son multiplicidades en transformación, cuerpos compuestos que se entremezclan bajo nuevas funciones, con nuevos límites. Ya no son lo que eran, **devienen** un nuevo cuerpo superador (Merton, 2010; Latour, 2008).

Asimismo, al referirnos al devenir no queremos decir que se abandona lo que se es, sino a que otros modos de vivir, sentir y ser sentidos se mezclan con lo que somos, nos calan, se conectan con nosotros y nos hacen desterritorializar. Somos devenir y estamos deviniendo en cada nuevo encuentro: nosotros entendemos que las mujeres-madre que salieron en busca de sus hijos, en el proceso de lucha, encuentro y movimiento, devinieron Madres de Plaza de Mayo.

La respuesta a por qué no fueron otros los cuerpos que aparecieron en escena o por qué la máquina aniquiladora más grande que vio nuestro país no reconvirtió a estas mujeres en cuerpos-desaparecidos es, no sólo su condición de mujeres-madres, sino el contexto machista y conservador en el que estos encuentros se propiciaron. Asimismo, el modo “desarticulado” que tuvieron de lucha, que en definitiva iba en consonancia con lo que “esos cuerpos podían”, es lo que les permitió expresar su reclamo.

Estas mujeres lograron trasladarse a un nuevo territorio (la Plaza de Mayo) y consigo los valores de lo privado, “femenizados”, aplicándolos en su lucha: la paciencia, la tolerancia, el cuidado y el altruismo. Ellas no debieron cambiar su identidad (mujeres-madres) sino que devinieron un nuevo sujeto social a partir de la creación de una **nueva identidad colectiva**. Resignificaron a partir de allí el ejercicio de la maternidad en acción política, enfocada en su lucha por la búsqueda de justicia para sus hijas e hijos desaparecidos.

Como dice Lazzarato “Para crear lo nuevo, hay que salir de los hábitos y del ya-ahí, salir de lo que ya está hecho. Para crear algo nuevo hay que llegar al afuera [...] Es el encuentro con el afuera universal” (2006: p. 183).

Las madres utilizaron como estrategia de lucha: **ser madres** y estar presentes. Presentes en cuerpo y alma. Se juntaban a tejer en el banco de una plaza o lo hacían mientras caminaban alrededor de la pirámide de Mayo, otras lo hacían con un cochecito o con sus otros hijos. En las comisarías y cuarteles las Madres rezaban Padrenuestros y Avemarías y entre rezos y persignaciones, les decían “asesinos”, y continuaban rezando. También lo hacían en iglesias y conventos, mientras otras madres buscaban información sobre el paradero de sus hijos. Si a una le pedían el documento, se acercaban todas a entregarles el DNI, para hacerles tedioso el proceso, si detenían a una, las demás pedían ser detenidas también. Tornaban ridículas las situaciones con la policía ¿Pero por qué las fuerzas no hacían nada? Porque cómo iban a incomodar a mujeres devotas, más bien para la época eran señoras de bien, que en definitiva cumplían con los mandatos sociales imperantes. Siempre creyeron que por detrás se encontraban organizaciones guerrilleras o terroristas, porque unas simples mujeres, con sus polleras largas, sus sacos tejidos, sus tobillos delicados y sus taquitos endebles, no podían ser un feroz enemigo.

Actuando como se les pedía, como la sociedad les enseñó y les exigió ser, fueron burlando al sistema. Con pequeñas acciones, pequeños encuentros, fueron creando lo que hoy conocemos como el Movimiento Madres de Plaza de Mayo.



Fuente: Asociación Madres de Plaza de Mayo

CAP 6: CONCLUSIONES

En función del recorrido que trazamos en el primer capítulo, hemos corroborado cómo cambian las concepciones del cuerpo y las subjetividades a lo largo de la historia. Cómo cada sociedad crea y recrea habitus que le sirven como modos de control social, para designar roles y funciones que los cuerpos deben cumplir, al tiempo que trazan las fronteras que los cuerpos deben habitar.

Pudimos ver cómo los valores y deberes culturales aparecen inscritos en el cuerpo, entendido como una página en blanco que debe ser destruido, desestructurado, desterritorializado y reconstruido para que emerja en él la cultura, así como el eje primordial para la reproducción del orden de las cosas instituidas.

El análisis multiparadigmático que hemos realizado nos invita a pensar al cuerpo desde una mirada relacional, lo que nos posibilita comprender que la corporeidad es una dimensión fundamental de lo social que nos habilita a problematizar otros aspectos básicos de los fenómenos que nos atañen como comunicadores sociales. Puesto que los cuerpos permiten el encuentro con el otro, con lo diferente, la corporeidad es esencial para la emergencia de lo nuevo, para el cambio y la transformación.

A partir de lo expresado, lo que nos interesa rescatar de este trabajo, son dos cuestiones. Por un lado, comprendemos que todo acontecimiento que estudiemos implica que están en juego sujetos, y sobre todo, cuerpos. Pero ¿por qué hacemos foco en su dimensión corporal para el análisis? Porque es a partir del cuerpo que podemos afectar y ser afectado, generar nuevas conexiones, es el territorio por donde la energía fluye y por donde los flujos se mueven, permitiendo así la aparición de líneas de fuga en el lienzo de la realidad. Es por esto, que cuando el cuerpo social se rompe, por la fractura de muchos cuerpos dentro de él, se producen grietas por donde algo puede escapar, puede fugar.

Hemos visto que es a partir de las afecciones como el dolor y la angustia que aprietan el pecho o el miedo que puede incluso verse en la piel, que el cuerpo impulsa a moverse de esos lugares instituidos o de las normas establecidas. Obliga a moverse, fugar, caminar, fluir.

En este sentido, vemos que los contextos influyen en esa posibilidad de movimiento, y en la dirección en la que esas estructuras nos impulsan. Por eso, lo que encontramos llamativo del movimiento de las Madres de Plaza de Mayo, es que esa desterritorialización que lograron la hicieron desde un lugar legitimado por el propio sistema contra el que luchaban.

Conceptualmente la Línea de Fuga generada por las Madres, encuentra su mayor fundamento en la errónea valoración por parte de la Dictadura sobre lo que un cuerpo-mujer-madre era realmente capaz de hacer (su potencia). Estructurados dentro de un esquema patriarcal y conservador, nunca imaginaron que esas mujeres podrían poner en jaque una estructura represiva sin precedentes en nuestra historia.

Desde los discursos hegemónicos de la época, la maternidad era concebida como un deber inexcusable, por lo que en esa lógica era necesario, y aceptado, que una madre intervenga en la vida social “por un hijo”. Los cuerpos mujeres-madre consiguen dar su lucha, deviniendo Madres de Plaza de Mayo, logrando convertir no sólo los valores y deberes de la maternidad, sino también su lugar en la sociedad, transformándola en una plataforma sobre la que se cuestiona la misma estructura social que las legitima, consiguiendo así insertarse en la escena pública y en el ámbito político desde, y en pos, de continuar cuidando de sus familias. Desafiaron la violencia autoritaria y cruzaron las fronteras del reconocimiento de género y espacios de aparición, tanto con sus reclamos corporizados (rondas, marchas, gestos, pañuelos blancos), así como con su discurso.

Sin dudas, el movimiento de Madres de Plaza de Mayo ha contribuido con la lucha de la mujer argentina resignificando su rol en la sociedad. La maternidad aquí, se configuró como un eje de solidaridad y punto de contacto, gracias al cual se produjo un ejercicio político que ha perdurado hasta nuestros días.

Si bien ellas siempre han remarcado tener un lugar apartidario, hoy configuran un sujeto político innegable, que ha dejado una marca registrada, no sólo con respecto a su

propia lucha, sino un modo de protesta patente en Argentina. Marchan todos los jueves, ya no pidiendo sólo por sus hijos, sino que exigen **MEMORIA, VERDAD Y JUSTICIA** por los 30.000 desaparecidos. Las Madres lograron **reterritorializar**, devinieron una institución para el pueblo argentino, se han convertido en madres de cada ciudadano que se identifica con su lucha, se las reconoce, respeta, admira, y como reza el canto popular, “Madres de la Plaza, el pueblo las abraza”.

Feldman, Jazmín.

BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, H.** (1987): "Los orígenes del totalitarismo", Madrid, Alian.
- Arendt, H.** (1993): "La condición humana". Buenos Aires, Paidós.
- Barker, F.** (1985): "Cuerpo y temblor. Ensayo sobre la sujeción". Buenos Aires, Per Abbat.
- Bourdieu, P.** (1988): "El sentido práctico". (Edición original 1981), Madrid, Taurus.
- Bourdieu, P.** (1990): "Espacio social y génesis de las clases en: Bourdieu Pierre", Sociología y cultura, México: Grijalbo, págs. 281-310.
- Bourdieu, P.** (2013): "La dominación masculina". Barcelona, Anagrama.
- Butler, J.** (1990): Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity. New York: Routledge
- Cabra Ayala, N.** (2011): "Comunicación: Transmutación de Cuerpos y Afectos", Santa Fe, Argentina. Recuperado de <https://bit.ly/3zj4x8e>
- Calveiro, P.** (1995): "Poder y desaparición. Campos de concentración en Argentina, 1976-1980", Tesis de maestría, México, p. 104.
- Deleuze, G.** (1971): "El Anti-Edipo y Mil Mesetas". 16 de noviembre. Curso en Vincennes Recuperado de <https://bit.ly/3gBZitJ> .
- Deleuze, G.** (1996): "Conversaciones. Cap. I, II, IV, V. Pre-textos". España.
- Deleuze, G.** (2005): "Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia. Parte I". Cactus .Buenos Aires.
- Deleuze G.** (2008): "Deleuze en medio de Spinoza".Clases I, II, III, VIII y IX. Cactus. Buenos Aires.
- Deleuze, G. y Guattari F.**(1988): Mil mesetas. Cap. I, V, VI, VII, IX, X y XI. Pre-Textos. Valencia.
- Drenkard, P.** (2016): programa de la materia "Cuerpos, culturas e identidades", UNR, Rosario.
- Featherstone, M** (2000): Cultura de consumo y postmodernismo. Buenos Aires: Amorrortu.
- Feijoó, M. y Gogna, M.** (1985): "Las mujeres en la transición a la democracia". En: Elizabeth Jelin (comp.) Los nuevos movimientos sociales 1. Mujeres. Rock nacional. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Font, E.** (1999): "Confrontando los crímenes de estado. Poder, resistencia y luchas alrededor de la verdad: las Madres de Plaza de Mayo", en: Criminología crítica y control social, vol. 2, Juris, Rosario.
- Foucault, M.** (2002): "Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión".- 1a, ed.-Buenos Aires : Siglo XXI Editores, Argentina
- Gorini, U.** (2018): "Madres de Plaza de Mayo: La venganza y otros relatos", Buenos Aires, Editorial Página12.
- Grassi, E.** (1990): "Nuevo discurso familiarista y viejas prácticas de discriminación en la redefinición de los contenidos de la legitimidad del orden social", Buenos Aires, Contrapunto, pp. 87- 113.

- Guattari, F.** (2013): Líneas de fuga. Primera y segunda parte. Cactus. Buenos Aires.
- Kubissa, L.** (2017): "Sobre Bourdieu, el habitus y la dominación masculina: tres apuntes" Rev. filos. Scielo, vol.73 Santiago, octubre.
- Le Breton, D.** (2002): "Sociología del cuerpo", Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Le Breton, D.** (2002b): "Antropología del cuerpo y modernidad", Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Lazzarato, M.** (2006): Políticas del acontecimiento - 1a ed. Tinta y limón, Buenos Aires
- Lipovetzky, G.** (1999): La tercera mujer: permanencia y revolución de lo femenino Anagrama, Barcelona.
- Maldonado, S.** (2019): "Cuerpo y Sociedad: una comprensión de las relaciones humanas desde la corporeidad", 1º ed,- Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Massoni, S.** (2007): "Estrategias: Los desafíos de la comunicación en un mundo fluido", Rosario, Homo Sapiens Ediciones.
- Molyneux, M.** (2000): "Twentieth-century State formations in Latin America", en : Hidden histories of gender and the State in Latin America, pp. 33-81. Durham & London: Duke University Press. (dentro de Maternalismo, identidad colectiva y participación política).
- Palomar, C.** (2004): "Malas madres: la construcción social de la maternidad", Debate Feminista, 15:12-34.
- Perón, E.** (2021). La razón de mi vida (Vol. 13). Editorial Punto de Encuentro.
- Turner, B.** (1989): "El cuerpo y la sociedad", México D.F.: Fondo de Cultura Económica. Prefacio de la edición española. <https://bit.ly/3W8UHj6>
- Zourabichvili, F.** (2004): "Deleuze. Una filosofía del acontecimiento". Amorrortu .Buenos Aires.
- Zourabichvili, F.** (2007): "El vocabulario de Deleuze". Atuel. Buenos Aires.

PÁGINAS WEB (BLOGS, DIARIOS DIGITALES, PORTALES)

- Asociación Madres de Plaza de Mayo.** <http://madres.org/>
- Avellaneda, Andres** (1986), "Declaraciones del teniente general Jorge R. Videla a periodistas británicos, publicadas en el diario La Prensa el 8 de diciembre de 1977", Censura, autoritarismo y cultura: Argentina, 1960-1983, Volúmenes 1-2, Recuperado de <https://bit.ly/3NjuhXR>
- Cronista.** (2022) Artículo, "Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia: cómo fue el comunicado oficial del Golpe de Estado de 1976", 23 de marzo. <https://bit.ly/3W56bEc>
- Educación y Memoria.** www.educacionymemoria.com.ar
- El historiador.** Artículo "24 de marzo de 1976 – Las voces del pasado" <https://bit.ly/3Dny574>
- La Vaca.** (2022) Artículo, "La historia de las Madres de Plaza de Mayo: érase una vez catorce mujeres", por Sergio Ciancaglini, 24 de marzo. <https://bit.ly/3VPdFLr>
- Mariana Iglesias.** (2021) Artículo "La memoria de los cuerpos": delitos sexuales y violencia de género en la dictadura militar", Diario Clarín Digital, 24 de marzo. <https://bit.ly/3z0zgGP>

Ministerio de Cultura de la Nación Argentina. <https://bit.ly/3MVenTf>

Rodríguez, V. (2012) Artículo “Movimientos sociales, territorio e identidad: el movimiento de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo”, Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Argentina.

Zarco, A. (2011). Maternalismo, identidad colectiva y participación política: las Madres de Plaza de Mayo, Revista Punto Género N°1. Abril de 2011 ISSN 0719-0417. Pp. 229 - 247.

VIDEOS Y DOCUMENTALES

Archivos Políticos. (2015. 1 de abril). "Ni muerto ni vivo...esta desaparecido" Jorge Rafael Videla\ARCHIVOS POLITICOS [Video]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=ASMPYg0YueU>

Archivo Prisma. (2015, 28 de octubre). “AV-4344 (Cadena nacional: primera comunicación de Jorge Rafael Videla tras el golpe de Estado)” [Video]. Youtube

<https://www.youtube.com/watch?v=lAmbhpxPJtg>

Asociación Madres de Plaza de Mayo. (2020. 24 de marzo). “Todos son mis hijos” [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=1QUmcswORJc>

Canal Encuentro. (2021, 30 de agosto). “La memoria de los cuerpos” [Videos]. Youtube

<https://www.youtube.com/watch?v=DKydis0G5o>

DiFilm. (2014. 20 de mayo). “DiFilm - Apertura del programa "Panorama Hogareño" 1965” [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=WlHagikmiTQ>

Panzer Archivo. (2020. 12 de agosto). “Feminismo del Gobierno Militar Argentino - 1979” [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=-UD3Cxn7Vlw>

Parque de la Memoria. (2018. 1 de agosto). “Entrevista a Madres y Abuelas en Plaza de Mayo 1º de junio de 1978” [Video]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=OBlVz3VO09k>

Retrospectiva Publicitaria. (2020. 25 de septiembre). “Publicidad '70s Manteca SanCor 1972 (Argentina) [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=0ngl5__-pTE

Televisión Pública. (2015. 24 de marzo). “Madres de Plaza de Mayo. La historia - Capítulo 1: Los caminos de la plaza (1975-1977)” [Video]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=NDJP9vRUX2o>

Walger, E. (Director). (2007). “Madres” [Documental, video online]. Plataforma Contar.

IMÁGENES

Vexina, I. (2005). “Desaparecidos” [Ilustración]. Recuperada de <https://bit.ly/3CVBtos>

ANEXO I

NOMBRE	EDAD EN 1976	DATOS DE VIDA	OBSERVACIONES
Azucena Villaflor de De Vincenti	53 años	Trabajó en fábrica y fue telefonista. Peronista. Clase media. Se casó a los 25 con Referente Sindical con quien tuvo 4 hijos.	Desaparecida en 1977
Esther Ballestrino de Careaga	58 años	Fue una maestra, bioquímica y activista social paraguaya, notable por ser una de las fundadoras. En Paraguay Esther se identificó con las ideas del Partido Revolucionario Febrerista, un movimiento de ideas socialistas y, en la década del '40 fundó el Movimiento Femenino del Paraguay. 3 hijos.	Desaparecida en 1977
María "Mari" Eugenia Ponce de Bianco	52 años	Nació en Tucumán, Argentina. Sólo asistió a la escuela hasta obtener el quinto grado de la primaria. Tuvo 1 hija, Alicia, luego desaparecida. Desde muy joven mostró fuertes inquietudes sociales canalizadas en una posición izquierdista que la impulsó a militar en el Partido Comunista de Argentina desde 1972. En 1976 abandona sus filas y se integra al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).	Desaparecida en 1977
Josefina "Pepa" García de Noia	55 años	Se casó con Juan Carlos Noia (boxeador) a los 20 años de edad, con quien tuvo 4 hijos. Trabajaba cuidando chicos y planchando para en casas de familia.	Una de las fundadoras de Asoc. Madres de Plaza de Mayo
Beatriz "Betty" Aicardi de Neuhaus	51 años	Su hija Beatriz Haydee Neuhaus de Martinis, fue secuestrada mientras se encontraba embarazada de cuatro meses.	Una de las fundadoras de Asoc. Madres de Plaza de Mayo
Hebe María Pastor de Bonafini	48 años	Ama de casa. Cursó solo la escuela primaria. Se casó a los 14 años, con Humberto Alfredo Bonafini, con quien tuvo 3 hijos.	Presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo desde 1979

Marta Ocampo de Vásquez	49 años	Se casó a los 19 años con José María Vásquez, diplomático. Siguiendo los destinos de su marido, Marta formó su hogar en distintos países del mundo mientras criaba a sus 6 hijos. "Me dedicaba a los hijos y a acompañar a mi marido".	Hasta 2017 fue Presidenta de Madres de Plaza de Mayo - Línea Fundadora
Maria Antonia Iraola de Cisneros	52 años	Fue madre por primera vez a los 24 años. Peronista. Desarrolló una vida social con una importante participación en ámbitos de solidaridad en torno a instituciones católicas: la Asociación de Damas de Misericordia del Hogar de Niñas, Cáritas, el Patronato de Leprosos, Capillas Barriales.	Una de las fundadoras de Asoc. Madres de Plaza de Mayo
Haydée Gastelú de García Buelas	48 años	Madre de 3 hijos. La mayor, Alicia, nació con un serio problema de salud que determinó que su dedicación y atención giraran en torno a ella. Su hijo del medio, Horacio desapareció mientras realizaba el servicio militar.	Una de las fundadoras de Asoc. Madres de Plaza de Mayo
Enriqueta Rodríguez de Maroni	49 años	Madre de 4 hijos (2 desaparecidos). Familia de clase media. Maestra de adultos en la Dirección Nacional de Educación del Adulto, siempre conectada con situaciones de conflictos de pobreza, estaba en el programa Crear. Pero no participaba en política, no eran antiperonistas, pero tampoco peronistas. Católica, practicante.	
Carmen Loréfice de Aggio	51 años	Docente, aunque no ejercía su profesión. Era ama de casa. Madre de 2 hijos.	
Lydia "Taty" Miy Uranga de Almeida	46 años	Se casó con Jorge Almeida a los 23 y a los 25 tuvo su primer hijo. En total 3: Alejandro fue desaparecido en 1975. De familia acomodada de tradición militar. Se recibió de maestra. Ejerció pocos años y luego llegaron los hijos. Se dedicó al hogar.	
Aurora Zucco de Bellocchio	54 años	A los 23 se casó con 'Pir' Bellocchio, músico, con quien tuvo 8 hijos. Católica. Dedicada a su familia y a su marido.	

		Estudió 3 años Dibujo y Artes Decorativas pero abandonó por la presión de su padre y su novio, (luego marido).	
Schejene María "Sara" Laskier de Rus	49 años	Sara es judía. A los 12 años sufrió la violencia del nazismo. Fue trasladada con su familia al gueto de Lodz, luego a Auschwitz y por último fue llevada a Mauthausen, lugar donde fue liberada. En Alemania trabajó como cocinera y se destacó interpretando obras clásicas como actriz en una compañía de teatro. Luego de casarse, ella y su esposo Bernardo, sobrevivientes de los campos de concentración, emigraron a la Argentina. Logró tener 2 hijos, superando las dificultades orgánicas consecuencia de un cuerpo deteriorado por su prolongado paso por los campos de concentración.	https://www.educacionymemoria.com.ar/sararus